

Jueces

¹ Después de la muerte de Josué, los israelitas preguntaron al Señor: “¿Qué tribu de entre nosotros debe ir primero a atacar a los cananeos?”

² “Judá debe ir primero”, respondió el Señor. “Les he entregado la tierra”.

³ Los hombres de Judá dijeron a sus parientes de la tribu de Simeón: “Vengan con nosotros a la tierra que nos ha sido asignada y luchen juntos con nosotros contra los cananeos. Entonces haremos lo mismo con ustedes y con la tierra que les fue asignada”.* Así que la tribu de Simeón se unió a ellos.

⁴ Los hombres de Judá atacaron a los cananeos y a los ferezeos, y el Señor los entregó derrotados. Mataron a diez mil enemigos en la ciudad de Bezec.

⁵ Allí se enfrentaron a Adoní Bezec[†] y lucharon con él, derrotando a los cananeos y a los ferezeos.

⁶ Adoní Bezec huyó, pero ellos lo persiguieron y lo capturaron, y luego le cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies.

⁷ Adoní Bezec dijo: “Tuve setenta reyes con los pulgares y los dedos gordos de los pies cortados recogiendo las sobras de debajo de mi mesa. Ahora Dios me ha devuelto de la misma manera

* **1.3** Las asignaciones de tierra estaban al lado de las otras.

[†] **1.5** Significa “el señor de Bezek”.

lo que les hice a ellos”. Lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

⁸ Los hombres de Judá atacaron Jerusalén y la conquistaron.‡ Mataron a los habitantes a espada y quemaron la ciudad.

⁹ Después de esto, los hombres de Judá fueron a luchar contra los cananeos que vivían en la región montañosa, en el Néguev y en las estribaciones de las tierras bajas.

¹⁰ Atacaron a los cananeos que vivían en Hebrón (antes conocida como Quiriat Arba) y derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmái.

¹¹ De allí pasaron a atacar a los que vivían en Debir (antes conocida como Quiriat Sefer).

¹² Caleb anunció: “Daré a mi hija Acsa en matrimonio al que ataque y capture Quiriat Sefer”.

¹³ Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb, fue quien la capturó, así que le dio a su hija Acsa en matrimonio.

¹⁴ Cuando Acsa se acercó a Otoniel, laconvención§ para que le pidiera un terreno a su padre. Cuando ella se bajó del asno, Caleb le preguntó: “¿Qué quieres?”

¹⁵ “Por favor, dame una bendición”,* respondió ella. “Me diste una tierra que es como el desierto, así que por favor dame también

‡ **1.8** Es evidente que no se trataba de una conquista permanente, ya que David tuvo que tomar Jerusalén varios siglos después. § **1.14** Texto hebreo. Algunas versiones de la Septuaginta dicen: “La animó”. * **1.15** “Bendición”: se refiere a la costumbre del padre de la novia de dar a su hija una bendición especial con motivo de su matrimonio.

manantiales de agua”. Así que Caleb le dio los manantiales superiores e inferiores.

¹⁶ Los descendientes del suegro de Moisés, el ceneo, fueron con el pueblo de Judá desde la ciudad de las palmeras hasta el desierto de Judá, en el Néguev, cerca de Arad, donde se establecieron entre el pueblo.

¹⁷ Entonces Judá se unió a Simeón y derrotó a los cananeos que vivían en Zefat. Destruyeron completamente la ciudad, por lo que la llamaron Horma.†

¹⁸ Judá también capturó las ciudades de Gaza, Ascalón y Ecrón, cada una con su territorio circundante.

¹⁹ El Señor estaba con Judá, y se apoderaron de la región montañosa, pero no pudieron expulsar a los habitantes de la llanura porque tenían carros de hierro.

²⁰ Como Moisés había estipulado, Hebrón fue entregada a Caleb, quien expulsó de ella a los descendientes de tres hijos de Anac.

²¹ Sin embargo, Benjamín no pudo expulsar a los jebuseos, los habitantes de Jerusalén, por lo que los jebuseos viven entre el pueblo de Benjamín en Jerusalén hasta el día de hoy.‡

²² Los descendientes de José§ fueron y atacaron la ciudad de Betel, y el Señor estaba con ellos.

† **1.17** “Horma”: significa “dedicado a la destrucción”. ‡ **1.21** Véase también Josué 15:63, donde Judá fue igualmente incapaz de tomar Jerusalén. § **1.22** Significa la tribu de Efraín y la media tribu de Manasés.

²³ Enviaron espías a investigar Betel, que antes se llamaba Luz.

²⁴ Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: “Por favor, muéstranos cómo entrar en la ciudad, y te trataremos bien”.

²⁵ El hombre les mostró el camino para entrar en la ciudad, y mataron a todos los habitantes, excepto al hombre y a su familia, a quienes dejaron ir.

²⁶ El hombre se trasladó al país de los hititas, construyó allí una ciudad y la llamó Luz, que es su nombre hasta hoy.

²⁷ Sin embargo, Manasés no expulsó a los habitantes de las ciudades de Bet Seán, Taanac, Dor, Ibleam, Meguido y sus aldeas circundantes porque los cananeos insistieron en vivir en la tierra.

²⁸ Cuando los israelitas se hicieron más fuertes, obligaron a los cananeos a realizar trabajos forzados, pero nunca los expulsaron del todo.

²⁹ Efraín no expulsó a los cananeos que vivían en la ciudad de Gezer, así que los cananeos siguieron viviendo allí entre ellos.

³⁰ Zabulón no expulsó a los habitantes de las ciudades de Quitrón y Nalol, por lo que los cananeos siguieron viviendo entre ellos. Sin embargo, los cananeos fueron obligados a realizar trabajos forzados para el pueblo de Zabulón.

³¹ Aser no expulsó a la gente que vivía en las ciudades de Aco, Sidón, Ajlab, Aczib, Jelba, Afec y Rejob,

³² así que el pueblo de Aser siguió viviendo allí entre los habitantes cananeos de la tierra porque no los habían expulsado.

³³ Neftalí no expulsó a los habitantes de las ciudades de Bet-semes y Bet-anat. Así que el pueblo de Aser siguió viviendo allí entre los habitantes cananeos de la tierra porque no los habían expulsado. Sin embargo, el pueblo de Bet-semes y Bet-anat fue obligada a realizar trabajos forzados para el pueblo de Neftalí.

³⁴ Los amorreos hicieron retroceder al pueblo de Dan a la región montañosa; no los dejaron bajar a las tierras bajas.

³⁵ Los amorreos insistieron en quedarse en el monte Heres, Ajalón y Salbim, pero cuando las tribus de José se hicieron más fuertes, los amorreos fueron obligados a hacer trabajos forzados.

³⁶ La frontera con los amorreos iba desde el Paso del Escorpión, pasando por Sela y subiendo desde allí.

2

¹ El ángel del Señor fue de Gilgal a Boquín y le dijo al pueblo: “Yo los saqué de la tierra de Egipto y los traje a esta tierra que les prometí a sus antepasados, y les dije que nunca rompería el acuerdo que hice con ustedes.

² También les dije que no hicieran ningún acuerdo con los pueblos que vivían en la tierra y que derribaran sus altares. Pero ustedes se negaron a obedecer lo que les dije. ¿Por qué hiciste esto?

3 También os advertí: ‘No los expulsaré delante de ustedes, y serán trampas para ustedes, y sus dioses serán trampas para ustedes’ ”.*

4 Después de que el ángel del Señor explicó esto a todos los israelitas, el pueblo lloró a gritos.

5 Por eso llamaron al lugar Boquín,[†] y presentaron allí sacrificios al Señor.

6 Después de que Josué despidió al pueblo, los israelitas fueron a tomar posesión de la tierra, cada uno a su tierra asignada.

7 El pueblo siguió adorando al Señor durante toda la vida de Josué, y durante toda la vida de los ancianos que le sobrevivieron, los que habían visto todas las cosas maravillosas que el Señor había hecho por Israel.

8 Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de ciento diez años.

9 Lo enterraron en Timnat-Jeres, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas, la tierra que le había sido asignada.

10 Una vez que pasó esa generación, la siguiente no conoció al Señor ni lo que había hecho por Israel.

11 Los israelitas hicieron lo que era malo a los ojos del Señor, y adoraron a los baales.[‡]

12 Abandonaron al Señor, el Dios de sus antepasados, que los había sacado de Egipto. Siguieron a otros dioses, inclinándose en adoración a los dioses de los pueblos que los rodeaban, haciendo enojar al Señor.

* **2.3** Véase Números 33:55; Josué 23:13 † **2.5** “Boquín” significa “llanto”. ‡ **2.11** “Baales”: dioses paganos.

¹³ Abandonaron al Señor y adoraron a los ídolos Baal y Astarot.

¹⁴ Como el Señor se enojó con Israel, los entregó a los invasores que los saquearon. Los vendió a sus enemigos de alrededor, enemigos a los que ya no podían resistir.

¹⁵ Cada vez que Israel entraba en batalla, el Señor luchaba contra ellos y los derrotaba, tal como les había advertido y como había jurado que haría. Estaban en un gran apuro.

¹⁶ Entonces el Señor les dio jueces,[§] que los salvaran de sus invasores.

¹⁷ Pero aun así, se negaban a escuchar a sus jueces y se prostituyeron siguiendo a otros dioses, inclinándose ante ellos. Rápidamente abandonaron el camino que habían seguido sus antepasados, y no obedecieron los mandamientos del Señor como lo habían hecho sus antepasados.

¹⁸ Cuando el Señor proveyó a Israel de jueces, estuvo con cada juez y salvó al pueblo de sus enemigos durante la vida de ese juez, porque el Señor se compadecía de su pueblo, que gemía bajo sus opresores y perseguidores.

¹⁹ Pero cuando el juez moría, el pueblo recaía y hacía cosas incluso peores que sus antepasados, siguiendo a otros dioses y adorándolos. Se negaron a dejar lo que hacían y se aferraron a sus costumbres obstinadas.

²⁰ Como resultado, el Señor se enojó con Israel y les dijo: “Debido a que esta nación ha quebrantado el acuerdo que ordené a sus

§ 2.16 “Jueces”: o “líderes”.

antepasados que obedecieran, y no ha prestado atención a lo que dije,

²¹ de ahora en adelante no expulsaré ante ellos a ninguna de las naciones que Josué dejó al morir.

²² Esto es con el fin de usarlas para probar a Israel y ver si guardan el camino del Señor y lo siguen como lo hicieron sus antepasados”.

²³ Esta es la razón por la que el Señor permitió que esas naciones permanecieran, y no las expulsó inmediatamente entregándolas a Josué.

3

¹ Las siguientes son las naciones que el Señor dejó y utilizó para poner a prueba a todos aquellos israelitas que no habían conocido lo que era formar parte de ninguna de las guerras en Canaán.

² (Lo hizo para que las generaciones posteriores de Israel, especialmente a los que no la habían experimentado antes, aprendieran de la guerra).

³ Son: los cinco jefes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que viven en las montañas del Líbano, desde el monte Baalhermón hasta Lebo-jamat.

⁴ Fueron dejados allí para que probar a los israelitas, comprobarsi éstos guardarían los mandamientos del Señor que él había dado a sus antepasados por medio de Moisés.

⁵ Vivían entre cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

⁶ Los israelitas se mezclaron con ellos, se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a sus hijos y adoraron a sus dioses.

⁷ Los israelitas hicieron lo que era malo a los ojos del Señor. Ignoraron al Señor, su Dios, y adoraron las imágenes de los baales y de los ashires.

⁸ El Señor se enojó con Israel, y los vendió a Cusán-Risatayín, rey de Harán Najarayín. Los israelitas estuvieron sometidos a Cusán-Risatayín durante ocho años.

⁹ Pero cuando los israelitas clamaron al Señor para que los ayudara, él proveyó a alguien para rescatarlos, Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb, y él los salvó.

¹⁰ El Espíritu del Señor vino sobre él, y se convirtió en juez de Israel. Fue a la guerra con Cusán-Risatayín, rey de Harán, y el Señor entregó al rey a Otoniel, que salió victorioso.

¹¹ Como resultado, el país estuvo en paz durante cuarenta años, hasta que murió Otoniel, hijo de Cenaz.

¹² Pero una vez más los israelitas hicieron lo que era malo a los ojos del Señor, y por eso el Señor le dio poder a Eglón, rey de Moab, para que conquistara a Israel.

¹³ Eglón hizo que los amonitas y los amalecitas se unieran a él, y luego atacó y derrotó a Israel, tomando posesión de la Ciudad de las Palmas.*

¹⁴ Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.

* **3.13** "Ciudad de las Palmas": Jericó.

15 Nuevamente los israelitas clamaron al Señor para que los ayudara, y él les proporcionó a alguien que los rescatara, Aod, hijo de Guerá el benjamita, un hombre zurdo. Los israelitas lo enviaron a pagar el tributo a Eglón, rey de Moab.

16 Aod se había hecho una espada de doble filo de un codo de largo, y se la ató al muslo derecho debajo de su ropa.

17 Llegó y presentó el tributo a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo.

18 Después de entregar el tributo, envió a casa a los que habían ayudado a llevarlo.

19 Pero cuando llegó a los ídolos de piedra cerca de Gilgal, se volvió. Fue a ver a Eglón y le dijo: “Su Majestad, tengo un mensaje secreto para usted”. El rey les dijo a sus asistentes: “¡Silencio!” y todos se fueron.

20 Aod se acercó entonces a donde Eglón estaba sentado solo en su fresca habitación del piso superior, y le dijo: “Tengo un mensaje de Dios para usted”. Cuando el rey se levantó de su asiento,

21 Aod tomó su espada con la mano izquierda desde su muslo derecho y la clavó en el vientre de Eglón.

22 La empuñadura entró con la hoja y la grasa se cerró sobre ella. Entonces Aod no sacó la espada, y el rey defecó.

23 Entonces Aod cerró y echó el cerrojo a las

puertas, y escapó por la letrina.†

²⁴ Cuando se hubo marchado, llegaron los criados y vieron que las puertas de la habitación estaban cerradas con llave. “Debe estar usando la letrina”, concluyeron.

²⁵ Así que esperaron hasta que no pudieron aguantar más, y como todavía no había abierto las puertas de la habitación, fueron a buscar la llave y abrieron las puertas. Allí estaba su señor, muerto en el suelo.

²⁶ Mientras los sirvientes se demoraban en actuar, Aod escapó, pasando los ídolos de piedra y dirigiéndose a Seirat.

²⁷ Al llegar allí, hizo sonar una trompeta en la región montañosa de Efraín, y los israelitas se le unieron. Bajaron de las colinas, con Aod a la cabeza.

²⁸ Él les dijo: “Síguenme, porque el Señor les ha entregado a Moab, su enemigo”. Así que lo siguieron hacia abajo y se apoderaron de los vados del Jordán que llevaban a Moab. No dejaron que nadie cruzara.

²⁹ Luego atacaron a los moabitas y mataron a unos 10.000 de sus mejores y más fuertes combatientes. Ni uno solo escapó.

³⁰ Ese día Moab fue conquistado y sometido a Israel, y el país estuvo en paz durante ochenta años.

† **3.23** “Letrina”: El significado de la palabra es incierto, algunos creen que significa “cobertizo”, sin embargo parece que Aod consiguió salir de la habitación en secreto. Descender por una letrina abierta parece ser la mejor conclusión.

³¹ Después de Aod fue Samgar, hijo de Anat, quien mató a seiscientos filisteos con un carro de bueyes. También rescató a Israel.

4

¹ Después de la muerte de Aod, los israelitas volvieron a hacer lo que era malo a los ojos del Señor.

² Así que el Señor los vendió a Jabín, rey de Canaán, que gobernaba desde Hazor. Su comandante del ejército era Sísara, que vivía en Jaroset Goyim.

³ Los israelitas clamaron al Señor para que los ayudara, porque Sísara tenía novecientos carros de hierro y los maltrató cruelmente durante veinte años.

⁴ Débora, esposa de Lapidot, era profeta y dirigía a Israel como juez en ese momento.

⁵ Se sentaba bajo la palma de Débora, entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que tomara sus decisiones.*

⁶ Mandó llamar a Barac, hijo de Abinoam, desde la ciudad de Cedes, en Neftalí, y le dijo: “El Señor, el Dios de Israel, te lo ordena: ‘Ve al monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de Neftalí y Zabulón, y llévalos allí.

* **4.5** Aunque a Débora se le llama “juez”, su papel es mucho más que el de un magistrado. Las decisiones que tomó eran de importancia nacional, más que la mera resolución de disputas legales. En estecaso, “juzgar” tendría el significado de “gobernar”.

7 Yo llevaré a Sísara, el comandante del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas, hasta el río Cisón, y te lo entregaré' ”.

8 Barac respondió: “Si vienes conmigo, iré; pero si no vienes conmigo, no iré”.

9 “Definitivamente iré contigo”, respondió Débora, “pero si vas a tomar ese camino, no recibirás ningún respeto, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer”. Débora se levantó y fue con Barac a Cedes.

10 Barac convocó a los ejércitos de Zabulón y Neftalí, y diez mil hombres se reunieron bajo su mando. Débora también estaba allí con él.

11 (Heber el ceneo se había separado de los demás ceneos, los descendientes de Hobab, el suegro de Moisés, y había instalado su tienda en el gran árbol de Zaananim, que está cerca de Cedes).

12 Sísara se enteró de que Barac, hijo de Abinoam, había ido al monte Tabor,

13 así que convocó a todos sus novecientos carros de hierro y a todos sus hombres para que vinieran desde Jaroset Goyim hasta el río Cisón.

14 Entonces Débora le dijo a Barac: “¡Ponte en marcha! Hoy el Señor te ha entregado a Sísara. ¿No marchó el Señor delante de ti?” Entonces Barac bajó del monte Tabor, acompañado de diez mil hombres.

15 Cuando Barac atacó, el Señor hizo entrar en pánico a Sísara y a todos sus carros y guerreros. Sísara saltó de su carro y huyó.

16 Barac persiguió a los carros y a las tropas hasta Jaroset Goyim. Todo el ejército de Sísara murió; no sobrevivió ni un solo hombre.

17 Mientras tanto, Sísara había huido a la tienda de Jael, la esposa de Heber el ceneo, porque había un tratado de paz entre Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el ceneo.

18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: “Entra, señor mío, entra conmigo. No tengas miedo”. Así que él entró en su tienda, y ella lo cubrió con una gruesa manta.

19 “Por favor, dame un poco de agua para beber, porque tengo sed”, le pidió Sísara. Así que ella abrió un odre de leche, le dio de beber y lo volvió a tapar.

20 “Haz guardia en la puerta de la tienda”, le dijo él. “Si viene alguien y te pregunta: ‘¿Hay alguien aquí?’ , sólo di que no”.

21 Pero Jael, la esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda y un martillo y se acercó sigilosamente a él, donde yacía profundamente dormido y agotado. Le clavó la estaca de la tienda en la sien hasta atravesarlahasta la tierra, y así murió.

22 Cuando Barak pasó, buscando a Sísara, Jael salió a su encuentro y le dijo: “Ven aquí y te mostraré al hombre que buscas”. Él entró con ella, y allí yacía Sísara, muerto, con la estaca de la tienda atravesada en la sien.

23 Ese día Dios derrotó a Jabín, rey de Canaán, en presencia de los israelitas.

²⁴ A partir de entonces Israel se hizo cada vez más poderoso hasta que destruyó a Jabín, rey de Hazor.

5

¹ Aquel día Débora y Barak, hijo de Abinoam, entonaron esta canción:

² Los líderes de Israel se hicieron cargo, y el pueblo se comprometió totalmente. ¡Alabado sea el Señor!

³ ¡Escuchen, reyes! ¡Prestad atención, gobernantes! Yo, sí yo, cantaré al Señor; alabaré al Señor, el Dios de Israel, con un canto.

⁴ Señor, cuando saliste de Seir, cuando marchaste del país de Edom, la tierra tembló, la lluvia cayó del cielo, las nubes derramaron agua.

⁵ Las montañas se derritieron en presencia del Señor, el Dios del Sinaí, en presencia del Señor, el Dios de Israel.

⁶ En los días de Shamgar, hijo de Anat, en los días de Jael, la gente no usaba las carreteras principales y se quedaba en caminos sinuosos.

⁷ La vida de las aldeas en Israel estaba abandonada* hasta que yo, Débora, entré en escena como madre en Israel.

⁸ Cuando el pueblo eligió nuevos dioses,† entonces la guerra llegó a sus puertas. Ni siquiera un escudo o una lanza podían encontrarse entre los cuarenta mil guerreros de Israel.

* 5.7 Es de suponer que la gente se trasladó a ciudades fortificadas para protegerse. † 5.8 O “Cuando Dios eligió nuevos líderes”.

- 9 Mis pensamientos están con los comandantes israelitas y con la gente que se ofreció como voluntaria. ¡Alabado sea el Señor!
- 10 Ustedes, que van montados en asnos blancos, sentados en cómodas mantas, viajando por el camino, observen
- 11 De lo que habla la gente cuando se reúne en los abrevaderos. Describen los actos justos del Señor y los de sus guerreros en Israel. Entonces el pueblo del Señor se dirigió a las puertas de la ciudad.
- 12 “¡Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta, despierta, canta una canción! ¡Levántate, Barac! Captura a tus prisioneros, hijo de Abinoam”.
- 13 Los sobrevivientes[‡] fueron a atacar a los nobles, el pueblo del Señor fue a atacar a los poderosos.
- 14 Algunos vinieron de Efraín, tierra que solía pertenecer a los amalecitas; la tribu de Benjamín te siguió con sus hombres. Los comandantes vinieron de Maquir; de Zabulón vinieron los que llevan el bastón de mando de un militar.
- 15 Los jefes de Isacar apoyaron a Débora y a Barac; corrieron hacia el valle siguiendo a Barac. Pero la tribu de Rubén estaba muy indecisa.
- 16 ¿Por qué se quedaron en casa, en los rediles, escuchando a los pastores que silbaban

[‡] 5.13 “Sobrevivientes”: refiriéndose al “remanente” de Israel. Los “nobles” y los “poderosos” se refieren a los señores cananeos.

- por sus rebaños? La tribu de Rubén realmente no podía decidir qué hacer.
- 17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán. Dan se quedó con sus barcos. Aser se quedó en la costa, sin moverse de sus puertos.
- 18 El pueblo de Zabulón arriesgó su vida, al igual que Neftalí en los campos de batalla de altura.
- 19 Los reyes vinieron y lucharon, los reyes cananeos lucharon en Tanac, cerca de las aguas de Meguido, pero no obtuvieron ningún botín de plata. §
- 20 Las estrellas lucharon desde el cielo. Las estrellas en sus cursos lucharon contra Sísara.
- 21 El río Cisón los arrastró: ¡el viejo río se convirtió en un torrente impetuoso!* ¡Pero yo marché con valentía!
- 22 Entonces los cascos de los caballos se agitaron ruidosamente, sus sementales salieron en estampida.
- 23 “Maldice a Meroz,” † dice el ángel del Señor. “Maldice totalmente a los que viven allí, porque se negaron a venir a ayudar

§ 5.19 No recibieron el botín que esperaban al unirse a la batalla contra los israelitas. * 5.21 La participación de las estrellas del cielo y la tormenta que provocó la inundación del río son significativas, ya que los dioses cananeos estaban asociados con el clima y las estrellas, mostrando a los involucrados la supremacía del Señor sobre tales “dioses”. † 5.23 “Meroz”: el lugar no se menciona en ninguna otra parte de las Escrituras. Se piensa que puede referirse a los israelitas que se habían “cananizado” tanto que se negaban a ayudar a sus compatriotas.

- al Señor, a ayudar al Señor contra los poderosos enemigos”.
- 24 Jael, la esposa de Heber el ceneo, es la más alabada entre las mujeres. Ella merece ser alabada por encima de todas las demás mujeres que viven en tiendas.
- 25 Él pidió agua y ella le dio leche. En un recipiente digno de los nobles le llevó suero de leche.
- 26 Con una mano tomó la estaca de la tienda y con la derecha sostuvo un martillo de obrero. Golpeó a Sísara y le rompió el cráneo; le destrozó y perforó la sien.
- 27 A sus pies se desplomó, cayó, quedó inmóvil. A sus pies se desplomó, cayó; donde se desplomó, allí cayó, su vida le fue arrebatada.‡
- 28 La madre de Sísara se asomó a la ventana. A través de la ventana enrejada gritó: “¿Por qué tarda tanto en llegar su carro? ¿Por qué se retrasa tanto el sonido de su carro?”
- 29 La más sabia de sus damas le dice, y ella se repite a sí misma las mismas palabras:
- 30 “Están ocupados repartiendo el botín y asignando una o dos jóvenes§ para cada hom-

‡ 5.27 Aunque hay mucha repetición en este versículo, se mantiene en la traducción por su efecto dramático. También se mantiene en la traducción la última palabra del texto hebreo, que significa “saqueado” o “expoliado”, en lugar de decir simplemente que estaba muerto, ya que se le quitó la vida de forma similar a la de un soldado que saquea la casa de una víctima. § 5.30 “Dos jóvenes”: literalmente, “vientres”, un término despectivo para referirse a las mujeres.

bre. Dentro del botín seguro habrá ropas de colores para Sísara; en el botín habrá ropas de colores bellamente bordadas; un botín* de ropas de doble bordado que llegan hasta el cuello”.

³¹ ¡Que todos tus enemigos mueran así, Señor!
¡Pero que los que te aman brillen como el sol en todo su esplendor!

La tierra estuvo en paz por cuarenta años.

6

¹ Pero los israelitas hicieron lo que era malo a los ojos del Señor. Así que el Señor los entregó a los madianitas durante siete años.

² La opresión madianita era tan grande que, a causa de ellos, los israelitas se hicieron de escondites en montañas, cuevas y fortificaciones.

³ Cada vez que los israelitas sembraban sus cosechas, los madianitas, amalecitas y otros pueblos del este venían a atacarlos.

⁴ Instalaban sus campamentos y destruían las cosechas del país hasta Gaza. No dejaban nada para comer en todo Israel, y tomaban para sí todas las ovejas, el ganado y los asnos.

⁵ Llegaron en gran número con su ganado y sus tiendas como enjambres de langostas, con tantos

* **5.30** La repetición es de nuevo significativa: La palabra “saqueo” se utiliza tres veces: se imagina a la madre de Sísara pensando en todo el maravilloso botín que recibirá. Sin embargo, es Sísara quien ha sido “saqueado” (la palabra que se utiliza allí suele significar simplemente destruido, pero puede incluir el saqueo y el pillaje), y por supuesto la madre de Sísara se sentirá amargamente decepcionada.

camellos que no se podían contar. Invadieron la tierra para devastarla por completo.

⁶ Los israelitas se vieron desesperadamente empobrecidos por los madianitas y pidieron ayuda al Señor.

⁷ Cuando los israelitas clamaron al Señor por ayuda a causa de los madianitas,

⁸ el Señor envió a los israelitas un profeta. Éste les dijo: “Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel: ‘Yo os saqué de Egipto; yo os saqué del lugar* donde erais esclavos.

⁹ Lossalvé del poder de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los expulsé delante de ustedes y les di su tierra.

¹⁰ Yo te advertí: Yo soy el Señor, tu Dios. No debes adorar a los dioses de los amorreos, en cuya tierra vives ahora’. Pero no me escuchaste”.

¹¹ El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina de Ofra que pertenecía a Joás el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba trillando allí el trigo en un lagar para ocultarlo de los madianitas.

¹² El ángel del Señor se le apareció y le dijo: “¡El Señor está contigo, gran hombre valiente!”

¹³ “Perdona, mi señor, pero si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha pasado todo esto?” respondió Gedeón. “¿Dónde están todos sus maravillosos milagros que nos recordaban nuestros antepasados cuando decían: ‘¿No fue el Señor quien nos sacó de Egipto?’. Pero ahora

* **6.8** Literalmente, “casa”.

el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado a los madianitas”.

14 El Señor se dirigió a él y le dijo: “Ve con la fuerza que tienes y salva a Israel de los madianitas. ¿No soy yo quien te envía?”

15 “Perdona, mi señor, pero ¿cómo puedo salvar a Israel?” respondió Gedeón. “¡Mi familia es la menos importante de la tribu de Manasés, y yo soy la persona menos importante de esa familia!”.

16 “Yo estaré contigo”, le dijo el Señor. “Derrotarás a los madianitas como si fueran un solo hombre”.

17 “Por favor, Señor, si piensas bien de mí, dame una señal de que realmente eres tú quien me dice esto”, pidió Gedeón.

18 “No te vayas hasta que regrese y te presente mi ofrenda”.

“Me quedaré aquí hasta que vuelvas”, respondió.

19 Gedeón fue y cocinó un cabrito y coció panes sin levadura con un efa de harina. Puso la carne en una cesta y el caldo en una olla. Los sacó y se los presentó al ángel bajo la encina.

20 El ángel de Dios le dijo: “Coloca la carne y los panes sin levadura sobre esta roca y vierte el caldo sobre ellos”. Así lo hizo Gedeón.

21 El ángel del Señor extendió el báculo que tenía en la mano y tocó la carne y los panes ácimos con la punta. De la roca salió fuego y quemó la carne y los panes sin levadura. Luego el ángel desapareció.

²² Cuando Gedeón se dio cuenta de que era el ángel del Señor, gritó: “¡Oh, no, Señor Dios! He visto al ángel del Señor cara a cara”

²³ Pero el Señor le dijo: “¡Paz! No te preocupes, no vas a morir”.

²⁴ Así que Gedeón construyó allí un altar al Señor y lo llamó “El Señor es la Paz”. Todavía hoy está allí, en Ofra de los abiezritas.

²⁵ Esa noche, el Señor le dijo a Gedeón: “Toma el toro de tu padre y un segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal de tu padre, y corta el poste de Asera que está al lado.

²⁶ Luego construye un altar al Señor, tu Dios, en la forma debida, en la cima de la colina. Con la madera del poste de Asera que cortaste como leña, toma el segundo toro y preséntalo como holocausto”.

²⁷ Gedeón, acompañado por diez de sus siervos, hizo lo que el Señor le había dicho. Sin embargo, como tenía miedo de su familia y de el pueblo del pueblo, lo hizo durante la noche y no de día.

²⁸ Por la mañana, cuando el pueblo del pueblo se levantó, vio que el altar de Baal había sido derribado y el poste de Asera que estaba a su lado había sido cortado, y que el segundo toro había sido sacrificado en el altar que acababa de ser construido.

²⁹ Se preguntaron unos a otros: “¿Quién ha hecho esto?” . Enetoncesindagaron hasta que les dijeron: “Lo hizo Gedeón, hijo de Joás”.

³⁰ “Entrega a tu hijo”, le ordenó el pueblo del pueblo a Joás. “Debe morir, porque ha derribado

el altar de Baal y ha cortado el poste de Asera que estaba junto a él”.

³¹ Joás respondió a todos los que se enfrentaban a él: “¿Acaso están peleando a favor de Baal? ¿Tienen que salvarlo? Cualquiera que pelee a favor de él será condenado a muerte por la mañana. Si es un dios, que luche por sí mismo contra los que derribaron su altar”.

³² Aquel día llamaron a Gedeón Jerub-baal, que significa “Que Baal luche con él”, porque había derribado su altar.

³³ Todos los madianitas, amalecitas y otros pueblos del Oriente se reunieron y cruzaron el Jordán. Acamparon en el valle de Jezreel.

³⁴ El Espíritu del Señor vino[†] sobre Gedeón, y tocó la trompeta, llamando a los del clan de Abiezer para que se les unieran.

³⁵ Envío mensajeros por todo el territorio de Manasés, llamándolos para que se unieran a él, y también a Aser, Zabulón y Neftalí, para que también vinieran y se unieran a los demás.

³⁶ Gedeón dijo a Dios: “Si salvas a Israel por medio de mí, como lo prometiste,

³⁷ entonces mira: pondré un vellón de lana en la era. Si el vellón está mojado por el rocío pero la tierra está seca, entonces sabré que vas a salvar a Israel a través de mí como lo prometiste”.

³⁸ Eso fue lo que ocurrió. Cuando Gedeón se levantó temprano a la mañana siguiente, presionó el vellón y exprimió el rocío, suficiente agua para llenar un tazón.

[†] 6.34 Literalmente, “vistió”.

³⁹ Entonces Gedeón le dijo a Dios: “Por favor, no te enfades conmigo. Sólo déjame hacer una petición más. Déjame hacer una prueba más con el vellón. Esta vez deja que el vellón esté seco y que toda la tierra se cubra de rocío”.

⁴⁰ Esa noche Dios hizo exactamente eso. Sólo el vellón se secó y toda la tierra se cubrió de rocío.

7

¹ Jerub-baal (Gedeón) y los que estaban con él se levantaron temprano y fueron a acampar junto a la fuente de Jarod. El campamento madianita estaba al norte, en el valle cercano a la colina de Moré.

² El Señor le dijo a Gedeón: “Hay demasiados soldados contigo para que les entregue a los madianitas, pues de lo contrario Israel se jactará ante mí diciendo: ‘Me salvé con mis propias fuerzas’.

³ Así que dile a los soldados: ‘Cualquiera que esté preocupado o tenga miedo puede abandonar el monte Galaad y volver a su casa’”. Veintidós mil de ellos volvieron a casa, pero diez mil se quedaron.

⁴ Entonces el Señor le dijo a Gedeón: “Todavía hay demasiados soldados. Lléalos al agua y yo los reduciré* por ti. El que yo te diga: ‘Irás conmigo’, irá. Pero el que te diga: ‘No irá contigo’, no irá”.

⁵ Gedeón llevó a los soldados al agua. El Señor le dijo a Gedeón: “Pongan a un lado a los que

* 7.4 O “probaré”, “tamizaré”, “purgaré”.

laman el agua con la lengua, como hace un perro, y al otro lado a los que se arrodillen para beber”.

⁶ Trescientos lamieron el agua de sus manos a la boca. Todos los demás se arrodillaron para beber el agua.

⁷ El Señor le dijo a Gedeón: “Con estos trescientos hombres que lamieron te salvaré y te entregaré a los madianitas. Deja que el resto de los soldados se vaya a casa”.

⁸ Los trescientos se hicieron cargo de las provisiones y las trompetas de los demás. Gedeón envió a todo el resto a casa, pero se quedó con los trescientos hombres.

El campamento madianita estaba debajo de él en el valle.

⁹ Esa noche el Señor le habló a Gedeón: “Levántate, baja y ataca el campamento, porque te lo he entregado.

¹⁰ Pero si tienes miedo de bajar, ve con tu siervo Furá al campamento.

¹¹ Oirás lo que hablan y entonces tendrás el valor de atacar el campamento”. Así que tomó a su siervo Furá con él y se dirigió al borde del campamento, donde había hombres armados de guardia.

¹² Los madianitas, los amalecitas y todos los pueblos de Oriente llenaban el valle como una nube de langostas, y en cuanto a sus camellos, eran tan incontables como la arena de la orilla del mar.

¹³ Justo cuando llegó Gedeón, un hombre le contaba a su amigo un sueño que había tenido. Decía: “He tenido este sueño. Soñé que veía una

hogaza redonda de pan de cebada llegar rodando al campamento madianita. Golpeaba una tienda de campaña y la ponía patas arriba, en el suelo”.

14 “Esto sólo puede representar la victoria por la espada de Gedeón, hijo de Joás, un hombre de Israel”, respondió su amigo. “Dios le ha entregado a los madianitas y a todos los que están acampados aquí”.

15 Cuando Gedeón escuchó el sueño y lo que significaba, se inclinó en señal de agradecimiento a Dios.† Volvió al campamento israelita y anunció: “¡De pie! Porque el Señor te ha entregado el campamento madianita”.

16 Dividió a los trescientos hombres en tres compañías. A todos les entregó trompetas y jarras vacías con antorchas en su interior.

17 “Observadme y seguid mi ejemplo”, les dijo. “Cuando llegue al límite del campamento, haced exactamente lo que yo haga.

18 Inmediatamente, yo y los que están conmigo tocaremos las trompetas, y luego ustedes tocarán sus trompetas desde todo el campamento y gritarán: ‘¡Por el Señor y por Gedeón!’ ”

19 Gedeón y los cien hombres que lo acompañaban llegaron a las afueras del campamento alrededor de la medianoche,‡ después de que se cambiaron los guardias. Hicieron sonar sus trompetas y rompieron las jarras que llevaban.

20 Las tres compañías tocaron sus trompetas y rompieron sus jarras. Tenían las antorchas en la

† 7.15 “En señal de agradecimiento a Dios”: implícito. El hebreo dice simplemente dice: “se inclinó”. ‡ 7.19 Literalmente, “el comienzo de la media vigilia”

mano izquierda y las trompetas en la derecha, y gritaban: “¡Una espada para el Señor y para Gedeón!”

²¹ Cada uno se puso en su lugar rodeando el campamento, y todos los soldados enemigos corrieron gritando; luego huyeron.

²² Cuando tocaron las trescientas trompetas, el Señor hizo que todos los hombres del campamento se atacaran unos a otros con sus espadas. El ejército enemigo huyó hacia Bet Shitá, cerca de Zererá, hasta la frontera de Abel Meholá, cerca de Tabbá.

²³ Los soldados israelitas fueron convocados desde Neftalí, Aser y todo Manasés, y persiguieron a los madianitas.

²⁴ Gedeón envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín diciendo: “Vengan a atacar a los madianitas y tomen el control de los vados del Jordán delante de ellos hasta Bet-Bara”. Así que todos los hombres de Efraín fueron convocados, y tomaron el control de los vados del Jordán hasta Bet-Bara.

²⁵ También capturaron a Oreb y Zeeb, dos de los comandantes madianitas. Mataron a Oreb en la roca de Oreb, y a Zeeb en el lagar de Zeeb. Siguieron persiguiendo a los madianitas y llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán.

8

¹ Entonces los hombres de Efraín le preguntaron a Gedeón: “¿Por qué nos has tratado así? ¿Por qué no nos llamaste cuando fuiste

a atacar a los madianitas?” Allí discutieron acaloradamente con él.

² “¿Y acaso qué he logrado yo en comparación con ustedes?” respondió Gedeón. “¡Incluso las uvas que sobran en Efraín son mejores que toda la cosecha de uvas de Abiezer!

³ Dios les entregó a Oreb y Zeeb, los dos comandantes madianitas. ¿Qué he conseguido yo a diferencia de ustedes?”. Cuando les dijo esto, su hostilidad hacia él se disipó.

⁴ Entonces Gedeón cruzó el Jordán con sus trescientos hombres. Aunque estaban agotados, continuaron la búsqueda.

⁵ Cuando llegaron a Sucot, Gedeón le pidió al pueblo de allí: “Por favor, dñenles algo de pan a los hombres que vienen conmigo porque están agotados; estoy persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes madianitas”.

⁶ Pero los dirigentes del pueblo de Sucot respondieron: “¿Por qué habríamos de darle pan a tu ejército si todavía no has capturado a Zeba y Zalmuna?”

⁷ “¡En ese caso, tan pronto como el Señor me haya entregado a Zeba y a Zalmuna, volveré aquí y los azotaré con espinas y cardos del desierto!” respondió Gedeón.

⁸ Entonces se fue y fue a Peniel y les hizo el mismo pedido, pero el pueblo de Peniel respondió lo mismo que el pueblo de Sucot.

⁹ Entonces les dijo: “¡Cuando regrese victorioso, demoleré esta torre!”.

¹⁰ Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con sus ejércitos de unos quince mil hombres. Estos

eran todos los que quedaban de los ejércitos del pueblo de Oriente; ya habían muerto ciento veinte mil hombres.

¹¹ Gedeón tomó la ruta de las caravanas hacia el este de Noba y Yogbea, y atacó a su ejército, tomándolos desprevenidos.

¹² Zeba y Zalmuna huyeron, pero él persiguió a los dos reyes madianitas y los capturó, derrotando a todo su ejército.

¹³ Entonces Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla por el paso de Heres.

¹⁴ Allí capturó a un joven de Sucot y lo interrogó. El hombre le escribió los nombres de los setenta y siete líderes y ancianos de Sucot.

¹⁵ Gedeón fue y les dijo a los líderes del pueblo de Sucot: “Aquí están Zeba y Zalmuna, de los que se burlaron cuando me dijeron: ‘¿Por qué debemos darle pan a tu ejército cansado cuando aún no has capturado a Zeba y Zalmuna?’ ”

¹⁶ Así que tomó a los ancianos de la ciudad de Sucot y los castigó usando espinas y cardos del desierto.

¹⁷ También derribó la torre de Peniel y mató a los hombres del pueblo.

¹⁸ Entonces Gedeón les preguntó a Zeba y a Zalmuna: “¿Cómo eran los hombres que mataron en el Tabor?”

“Se parecían a ustedes”, respondieron. “Cada uno de ellos tenía la estatura de un príncipe”.

¹⁹ “Esos eran mis hermanos, los hijos de mi madre”, estalló Gedeón. “¡Vive el Señor, si los hubieran dejado vivir, no los mataría a ustedes!”.

²⁰ Entonces le dijo a Jéter, su hijo mayor: “¡Anda, mátalos!”. Pero el joven se negó a sacar la espada, porque era joven y tenía miedo.

²¹ Zeba y Zalmuna le dijeron a Gedeón: “¡Vamos, hazlo tú! Muéstrate como un hombre y mátanos”. Entonces Gedeón se acercó y mató a Zeba y a Zalmuna, y tomó los adornos en forma de media luna* del cuello de sus camellos.

²² Entonces los israelitas le dijeron a Gedeón: “Tú deberías ser nuestro gobernante. Tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, porque tú nos has salvado de los madianitas”.

²³ “Yo no seré su gobernante, ni mi hijo tampoco”, respondió Gedeón. “El Señor será el gobernante de Israel”.

²⁴ Entonces Gedeón dijo: “Tengo una petición que hacerles: que cada uno de ustedes me dé un pendiente de su botín”. (Sus enemigos eran ismaelitas y llevaban pendientes de oro).

²⁵ “Te los daremos con gusto”, respondieron. Entonces extendieron un manto, y cada uno de ellos echó sobre él pendientes de su botín.

²⁶ El peso de los pendientes que recibió Gedeón era de 1.700 siclos, sin incluir los adornos, sino los colgantes y las prendas de color púrpura que llevaban los reyes madianitas ni las cadenas que llevaban al cuello de sus camellos.

²⁷ Con el oro, Gedeón hizo un efod,† que colocó en su ciudad natal de Ofra. Todo Israel se

* **8.21** Probablemente de oro e indicaba que los camellos pertenecían a los reyes. † **8.27** El pectoral que llevaba el sumo sacerdote. Esta acción de Gedeón sugiere que pensaba que debía establecerse un centro de culto en Ofra.

prostituyó allí adorándolo como un ídolo,[‡] y se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia.

²⁸ Así fue como los madianitas fueron subyugados ante los israelitas y no volvieron a ganar poder. Así, la tierra estuvo en paz durante cuarenta años, estando Gedeón en vida.

²⁹ Jerob-baal, hijo de Joás, volvió a su hogar y vivía en su propia casa.

³⁰ Gedeón tuvo setenta hijos, todos suyos, porque tuvo muchas esposas.

³¹ Su concubina, que vivía en Siquem, también tuvo un hijo. Lo llamó Abimelec.

³² Gedeón, hijo de Joás, murió a una edad avanzada y fue sepultado en la tumba de su padre Joás, en Ofra de los abiezritas.

³³ Pero en cuanto murió Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse, adorando ante los baales. Hicieron de Baal-berit su dios.

³⁴ Se olvidaron del Señor, su Dios, que los había salvado de todos los enemigos que los rodeaban.

³⁵ No mostraron ningún respeto a la familia de Jerob-baal (Gedeón) por todo el bien que había hecho por Israel.

9

¹ Abimelec, hijo de Jerob-baal, se dirigió a los hermanos de su madre en Siquem y les dijo a ellos y a todos los parientes de su madre:

² “Por favor, preguntad a todos los dirigentes de Siquem: ‘¿Qué es lo mejor para ustedes?

[‡] 8.27 “Adorándolo como un ídolo”: se ha añadido para mayor claridad.

¿Que setenta hombres, todos ellos hijos de Jerob-baal, gobiernen sobre ustedes, o un solo hombre?’ Recuerda que soy de tu propia sangre”.

³ Los hermanos de su madre compartieron su propuesta con todos los dirigentes de Siquem, y decidieron seguir a Abimelec, porque dijeron: “Es nuestro pariente”.

⁴ Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit. Abimelec utilizó el dinero para contratar a unos alborotadores arrogantes como su banda.

⁵ Fue a la casa de su padre en Ofra, y de una pedrada mató a sus setenta hermanastros, los hijos de Jerob-baal. Pero Jotam, el hijo menor de Jerob-baal, escapó escondiéndose.

⁶ Entonces todos los jefes de Siquem y Bet-millo se reunieron junto a la encina en la columna de Siquem y nombraron rey a Abimelec.

⁷ Cuando Jotam se enteró de esto, subió a la cima del monte Gerizim y gritó en voz alta: “¡Escúchenme, jefes de Siquem, y que Dios los escuche!

⁸ “Érase una vez que los árboles estaban decididos a ungir un rey que los gobernara. Le dijeron al olivo: ‘Tú serás nuestro rey’.

⁹ Pero el olivo replicó: ‘¿Debo dejar de dar mi rico aceite, que beneficia tanto a los dioses como a los hombres, sólo para ir de un lado a otro de los árboles?’

¹⁰ Entonces los árboles pidieron a la higuera: ‘Ven tú y sé nuestro rey’.

¹¹ Pero la higuera respondió: ‘¿Debo dejar de dar mi buen y dulce fruto para ir a balancearme sobre los árboles?’

¹² Entonces los árboles le preguntaron a la vid: ‘Ven y sé nuestro rey’.

¹³ Pero la vid respondió: ‘¿Debo dejar de dar mi vino, que hace felices a los dioses y a los hombres, para ir a balancearme sobre los árboles?’

¹⁴ Entonces todos los árboles le preguntaron al espino: ‘Ven y sé nuestro rey’.

¹⁵ El arbusto espinoso respondió a los árboles: ‘Si de verdad son sinceros al ungirme como su rey, venid a refugiarnos a mi sombra. Pero si no, ¡que salga fuego del espino y queme los cedros del Líbano!’

¹⁶ “¿Has actuado con sinceridad y honestidad al hacer a Abimelec tu rey? ¿Has actuado con honestidad con Jerub-baal y su familia? ¿Lo has respetado por todo lo que hizo?

¹⁷ ¡No olvides cómo mi padre luchó por ti y arriesgó su propia vida para salvarte de los madianitas!

¹⁸ “Pero hoy te has rebelado contra la familia de mi padre. Has matado a sus setenta hijos de una sola piedra y has hecho a Abimelec, el hijo de su esclava, rey de los dirigentes de Siquem simplemente porque es pariente tuyo.

¹⁹ ¿Has actuado hoy con sinceridad y honestidad con Jerub-baal y su familia? Si es así, ¡que seas feliz con Abimelec, y que él sea feliz también!

²⁰ Pero si no lo has hecho, ¡que salga fuego de Abimelec y que queme a los líderes de Siquem y de Bet-millo, y que salga fuego de los líderes de Siquem y de Bet-millo y que queme a Abimelec!”

²¹ Entonces Jotam escapó y huyó. Fue a Beer y se quedó allí por la amenaza de su hermano Abimelec.

²² Abimelec gobernó sobre Israel durante tres años.

²³ Entonces Dios envió un espíritu maligno para causar problemas entre Abimelec y los líderes de Siquem. Los líderes de Siquem traicionaron a Abimelec.

²⁴ Esto sucedió por el asesinato de los setenta hijos de Jerob-baal y para que la responsabilidad de su sangre recayera en Abimelec, su hermano, que los mató, y en los líderes de Siquem, que proporcionaron los medios para matar a sus hermanos.

²⁵ Los jefes de Siquem enviaron hombres a los pasos de la colina para que acecharan y atacaran a Abimelec, y, mientras tanto, robaban a todos los que pasaban por el camino. Abimelec se enteró de lo que ocurría.

²⁶ Gaal, hijo de Ebed, se había trasladado a Siquem con sus parientes, y se ganó la lealtad de los dirigentes de Siquem.

²⁷ En la época de la cosecha salieron al campo, recogieron las uvas de sus viñedos y las pisaron. Lo celebraron haciendo una fiesta en el templo de su dios, donde comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

²⁸ “¿Quién es ese Abimelec?” , preguntó Gaal,

hijo de Ebed. “¿Y quién es Siquem, para que tengamos que servirle? ¿No es él el hijo de Jerubbaal, mientras que Zebul es el que manda en realidad? Deberías servir a la familia de Hamor, el padre de Siquem. ¿Por qué tendríamos que servir a Abimelec?

²⁹ ¡Si yo fuera el encargado de ustedes, me desharía de Abimelec! Le diría: ‘¡Reúne a tu ejército y ven a luchar!’ ”.

³⁰ Cuando Zebul, el gobernador de la ciudad, escuchó lo que decía Gaal, se enojó mucho.

³¹ Envió secretamente mensajeros a Abimelec para decirle: “Mira, Gaal, hijo de Ebed, y sus parientes han llegado a Siquem, y están incitando al pueblo a rebelarse contra ti.

³² Así que ven de noche con tu ejército y escóndete en el campo.

³³ Por la mañana, en cuanto salga el sol, ve a atacar la ciudad. Cuando Gaal y sus hombres salgan a combatirte, podrás hacerles lo que quieras”.

³⁴ Abimelec partió de noche junto con su ejército, y se separaron en cuatro compañías que acecharon cerca de Siquem.

³⁵ Cuando Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso a la puerta de entrada de la ciudad, Abimelec y su ejército salieron de donde se habían escondido.

³⁶ Gaal vio que el ejército se acercaba y le dijo a Zebul: “¡Mira, hay gente que baja de las cumbres!”.

“Eso son sólo sombras hechas por las colinas que parecen hombres”, respondió Zebul.

³⁷ “No, en realidad, la gente está bajando de las alturas”, repitió Gaal. “Además, hay otra compañía que viene por el camino que pasa por el roble de los adivinos”.

³⁸ “¿Dónde está tu bocaza ahora? Tú eres el que dijo: ‘¿Quién es ese Abimelec, para que tengamos que servirle?’ ”, le dijo Zebul. “¿No es ésta la gente que detestabas? Pues vete y lucha con ellos”.

³⁹ Así que Gaal condujo a los líderes de Siquem fuera de la ciudad y luchó con Abimelec.

⁴⁰ Abimelec los atacó y los persiguió a él y a sus hombres mientras huían, matando a muchos de ellos cuando trataban de regresar a la puerta del pueblo.

⁴¹ Abimelec regresó a Arumá, mientras Zebul expulsaba a Gaal y a sus parientes de Siquem.

⁴² Al día siguiente el pueblo de Siquem salió a los campos, y Abimelec fue informado de ello.

⁴³ Dividió a su ejército en tres compañías y las hizo emboscar en los campos. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, los atacó y los mató.

⁴⁴ Abimelec y su compañía corrieron a ocupar la puerta de entrada de la ciudad, mientras que las dos compañías corrieron a atacar a todos en los campos y matarlos.

⁴⁵ La batalla por la ciudad duró todo el día, pero finalmente Abimelec la capturó. Mató a la gente, demolió la ciudad y esparció sal por el suelo.*

* **9.45** Para evitar que algo creciera.

⁴⁶ Cuando todos los líderes de la torre de Siquem se dieron cuenta de lo que había sucedido, se refugiaron en la cámara acorazada del templo de El-berit.

⁴⁷ Cuando Abimelec se enteró de que todos los líderes de la torre de Siquem se habían reunido allí,

⁴⁸ él y todos los hombres que lo acompañaban subieron al monte Zalmón. Abimelec tomó un hacha y cortó una rama de los árboles. Se la subió al hombro y les dijo a sus hombres: “¡Rápido! Ya vieron lo que hice. Hagan ustedes lo mismo”.

⁴⁹ Cada uno de ellos cortó una rama y siguió a Abimelec. Colocaron las ramas contra la cámara acorazada y le prendieron fuego. Así murió toda la gente que vivía en la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.

⁵⁰ Luego Abimelec fue a atacar Tebez y la capturó.

⁵¹ Pero había una torre fuerte dentro de la ciudad. Todos los hombres y mujeres y los líderes de la ciudad corrieron hacia allí y se atrincheraron, y luego subieron al techo de la torre.

⁵² Abimelec subió a la torre para atacarla. Pero cuando se acercaba a la entrada de la torre para prenderle fuego,

⁵³ una mujer dejó caer una piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec y le abrió el cráneo.

⁵⁴ Rápidamente llamó al joven que llevaba sus armas y le ordenó: “Sacar tu espada y mátame, para que no digan de mí que lo mató una mujer”.

Entonces el joven lo atravesó con su espada, y murió.

⁵⁵ Cuando los israelitas vieron que Abimelec estaba muerto, se fueron todos a sus casas.

⁵⁶ Así pagó Dios a Abimelec el crimen que cometió contra su padre al asesinar a sus setenta hermanos.

⁵⁷ También pagó al pueblo de Siquem por su maldad, y la maldición de Jotam, hijo de Jerobaal, cayó sobre ellos.

10

¹ Después del tiempo de Abimelec, Tola, hijo de Fuvá, hijo de Dodóde la tribu de Isacar, entró en escena para salvar a Israel. Vivía en la ciudad de Shamir, en la región montañosa de Efraín.

² Dirigió a Israel como juez* durante veintitrés años. Luego murió y fue enterrado en Shamir.

³ Después de Tola vino Jair, de Galaad, quien dirigió a Israel como juez durante veintidós años.

⁴ Tenía treinta hijos que montaban treinta asnos. Tenían treinta ciudades en la tierra de Galaad, que hasta hoy se llaman las Ciudades de Jair.

⁵ Jair murió y fue enterrado en Camón.

⁶ Una vez más los israelitas hicieron lo que era malo a los ojos del Señor. Adoraron a los baales y a los astoretas, así como a los dioses de Harán, Sidón y Moab, y a los dioses de los amonitas y los filisteos. Rechazaron al Señor y no lo adoraron.

* **10.2** Véase la nota en el versículo 4:5.

⁷ Entonces el Señor se enojó con Israel, y los vendió a los filisteos y a los amonitas.

⁸ Ese año y durante dieciocho años más acosaron y oprimieron a los israelitas, a todos los israelitas que vivían al este del Jordán, en Galaad, la tierra de los amorreos.

⁹ Los amonitas también cruzaron el Jordán para atacar a Judá, Benjamín y Efraín, causando terribles problemas a Israel.

¹⁰ Los israelitas clamaron al Señor por ayuda, diciendo: “Hemos pecado contra ti, rechazando a nuestro Dios y adorando a los baales”.

¹¹ El Señor respondió a los israelitas: “¿No los salvé de los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos,

¹² los sidonios, los amalecitas y los maonitas? Cuando te atacaron y clamaste a mí por ayuda, ¿no te salvé de ellos?

¹³ Pero ustedes me han rechazado y han adorado a otros dioses, así que no volveré a salvarlos.

¹⁴ Ve y pide ayuda a los dioses que has elegido. Deja que ellos te salven en tu momento de angustia”.

¹⁵ Los israelitas le dijeron al Señor: “¡Hemos pecado! Trátanos de la manera que creas conveniente, ¡sólo que por favor sálvanos ahora!”.

¹⁶ Así que se deshicieron de los dioses extranjeros que tenían y adoraron al Señor. Y el Señor no pudo soportar más la miseria de Israel.

¹⁷ Los ejércitos amonitas habían sido convocados y estaban acampados en Galaad. Los israelitas se reunieron y acamparon en Mizpa.

¹⁸ Los comandantes del pueblo de Galaad se pusieron de acuerdo entre ellos: “El que dirija el ataque contra los amonitas se convertirá en gobernante de todos los que viven en Galaad”.

11

¹ Jeftéel gaaladitaera un fuerte luchador. Era hijo de una prostituta, y su padre era Galaad.

² La mujer de Galaad le dio hijos, que cuando crecieron, echaron a Jefté, diciéndole: “No heredarás nada de nuestro padre porque eres hijo de otra mujer”.*

³ Jefté huyó de sus hermanos y se fue a vivir a la tierra de Tob. Se unió a él una banda de alborotadores y los dirigió en sus incursiones.†

⁴ Más tarde, los amonitas estaban en guerra con Israel.

⁵ Mientras los amonitas atacaban a Israel, los ancianos de Galaad vinieron a buscar a Jefté a la tierra de Tob.

⁶ “Ven y sé nuestro comandante del ejército”, le pidieron a Jefté, “para que podamos luchar contra los amonitas”.

⁷ “¿No fueron ustedes los que me odiaron y me expulsaron de la casa de mi padre?” Jefté les preguntó: “¿Por qué vienen a mí ahora que están en problemas?” .

* **11.2** “Hijo de otra mujer”: esto es lo que dice el hebreo, sin embargo, probablemente tenga el significado de “el hijo de una prostituta”. Ciertamente, así lo entendieron los traductores de la Septuaginta. † **11.3** El hebreo simplemente dice: “salieron con él”, sin embargo el contexto indica que eran una banda de mercenarios.

⁸ “Sí, por eso hemos acudido a ti ahora”, le respondieron los ancianos de Galaad. “Ven con nosotros a luchar contra los amonitas, y serás el jefe de todo el pueblo de Galaad”.

⁹ “Entonces, si vuelvo con ustedes y lucho contra los amonitas, y el Señor me hace victorioso, ¿seré su líder?” le preguntó Jefte a los ancianos de Galaad.

¹⁰ “El Señor será testigo entre nosotros”, respondieron. “Haremos lo que tú digas”.

¹¹ Así que Jefte se fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo nombró su líder y comandante del ejército. Y Jefte repitió todas sus condiciones ante el Señor en Mizpa.

¹² Entonces Jefte envió mensajeros al rey de los amonitas para preguntarle: “¿Qué tienes contra mí para que quieras atacar mi tierra?”

¹³ El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefte: “Israel se apoderó de mi tierra cuando vino de Egipto. Se extendía desde el río Arnón hasta el río Jaboc, y hasta el río Jordán. Devuélvemela y no habrá combates”.

¹⁴ Jefte envió mensajeros al rey de los amonitas

¹⁵ para decirle: “Esta es la respuesta de Jefte: Los israelitas no tomaron ninguna tierra de Moab ni de los amonitas.

¹⁶ Cuando salieron de Egipto, los israelitas atravesaron el desierto hasta el Mar Rojo y llegaron a Cades.

¹⁷ Enviaron mensajeros al rey de Edom, diciendo: ‘Por favor, déjanos pasar por tu país’, pero el rey de Edom se negó a escuchar. También enviaron la misma petición al rey de Moab, y

éste también se negó. Así que se quedaron en Cades.

¹⁸ “Finalmente, los israelitas atravesaron el desierto, evitando las tierras de Edom y Moab. Llegaron al lado oriental de la tierra de Moab y acamparon al otro lado del río Arnón. Pero no entraron en el territorio de Moab, pues el río Arnón era su frontera.

¹⁹ “Entonces los israelitas enviaron mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba desde Hesbón, y le pidieron: ‘Por favor, déjanos pasar por tu tierra hasta nuestro propio país’.

²⁰ Pero Sehón no confiaba en que los israelitas pasaran por su territorio. Así que reunió a su ejército, acampó en Yahaza y atacó a los israelitas.

²¹ Sin embargo, el Señor, el Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo a los israelitas, que los derrotaron. Así, los israelitas se apoderaron de toda la tierra habitada por los amorreos.

²² Ocuparon todo el territorio de los amorreos desde el río Arnón hasta el río Jaboc, y desde el desierto hasta el río Jordán.

²³ “Fue el Señor, el Dios de Israel, quien expulsó a los amorreos delante de su pueblo Israel, así que ¿por qué has de apoderarte de ella?

²⁴ ¿Por qué no se quedan ustedes con lo que les dio su dios Quemosh, y nosotros nos quedamos con lo que nos ha dado el Señor, nuestro Dios?

²⁵ ¿Te crees mucho mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso él se peleó con Israel o lo atacó?

²⁶ “Hace trescientos años que los israelitas viven en Hesbón, en Aroer, en sus aldeas y en todos los pueblos de la ribera del río Arnón. ¿Por qué no los hiciste regresar durante ese tiempo?”

²⁷ Yo no he pecado contra ti, pero tú me has hecho mal al ir a la guerra contra mí. Que el Señor, el Juez, decida hoy entre los israelitas y los amonitas”.

²⁸ Pero el rey de Amón no prestó atención a lo que decía Jefte.

²⁹ Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Jefte. Pasó por Galaad y Manasés, y luego por Mizpa de Galaad. Desde allí avanzó para atacar a los amonitas.

³⁰ Jefte hizo una promesa solemne al Señor, diciendo: “Si me haces victorioso sobre los amonitas,

³¹ dedicaré al Señor todo lo que salga de la puerta de mi casa para recibirme a mi regreso seguro de la batalla. Lo presentaré como holocausto”.

³² Jefte avanzó para atacar a los amonitas, y el Señor le dio la victoria sobre ellos.

³³ Los derrotó con contundencia, capturando veinte ciudades desde Aroer hasta los alrededores de Minit, hasta Abel-Queamín. Así fue como los amonitas fueron conquistados por los israelitas.

³⁴ Cuando Jefte llegó a su casa en Mizpa, su hija salió a recibirlo con pandeetas y bailes. Era su única hija; no tenía ningún hijo ni hija aparte de ella.

³⁵ En cuanto la vio, se rasgó las vestiduras en agonía y gritó: “¡Oh, no, hija mía! ¡Me has

aplastado por completo! Me has destruido, pues hice una promesa solemne al Señor y no puedo echarme atrás”.

³⁶ Ella respondió: “Padre, has hecho una promesa solemne al Señor. Haz conmigo lo que prometiste, porque el Señor trajo la venganza de tus enemigos, los amonitas”.

³⁷ Entonces ella le dijo: “Sólo déjame hacer esto: déjame caminar por las colinas durante dos meses con mis amigos y afligirme por el hecho de que nunca me casaré”.

³⁸ “Puedes irte”, le dijo él. La envió por dos meses, y ella y sus amigas se fueron al monte a llorar porque nunca se casaría.

³⁹ Cuando pasaron los dos meses, volvió a su padre, y él hizo con ella lo que había prometido, y quedó virgen. Este es el origen de la costumbre en Israel

⁴⁰ de que cada año las jóvenes de Israel salgan durante cuatro días a llorar en conmemoración de la hija de Jefté el Galaadita.

12

¹ Entonces los efraimitas fueron convocados y cruzaron el Jordán hasta Zafón. Le dijeron a Jefté: “¿Por qué fuiste a luchar contra los amonitas sin convocarnos para que fuéramos contigo? Vamos a quemar tu casa contigo dentro”.

² “Yo era un hombre responsable de una gran lucha”, respondió Jefté. “Yo y mi pueblo estábamos luchando contra los amonitas. Cuando te pedí ayuda, no vinieron a salvarme de ellos.

³ Cuando me di cuenta de que no iban a ayudarme, me hice cargo de mí propia vida y fui a luchar contra los amonitas, y el Señor me hizo victorioso sobre ellos. Entonces, ¿por qué han venido hoy a atacarme?” .

⁴ Jefté convocó a todos los hombres de Galaad y luchó contra los efraimitas. Los hombres de Galaad los mataron porque los efraimitas se burlaban de ellos, diciendo: “Ustedes los galaaditas no son más que fugitivos que viven entre Efraín y Manasés”.

⁵ Los galaaditas tomaron el control de los vados sobre el río Jordán que conducían al territorio de Efraín, y cuando un efraimita que escapaba* de la batalla venía y pedía: “Déjenme cruzar”, los galaaditas le preguntaban: “¿Eres efraimita?”; si respondían “No”,

⁶ le decían: “Di Shibboleth”. Y los que eran de Efraín, dirían “Sibboleth” porque ellos no podían pronunciarlo bien, y así los agarrarían y los matarían allí en los vados del Jordán. Un total de 42.000 fueron asesinados en esa ocasión.

⁷ Jefté dirigió a Israel como juez durante seis años. Luego murió y fue enterrado en una de las ciudades de Galaad.

⁸ Después de Jefté, Ibzán de Belén dirigió a Israel como juez.

⁹ Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Casó a sus hijas con hombres de otras tribus, y trajo a treinta esposas de otras tribus para que se

* **12.5** La palabra es la misma que se usó para burlarse de los Galaaditas en el verso anterior. Ahora los efraimitas son los “fugitivos”.

casaran con sus hijos. Ibzán dirigió a Israel como juez durante siete años.

¹⁰ Luego Ibzán murió y fue enterrado en Belén.

¹¹ Después de él, Elón de Zabulón dirigió a Israel como juez durante diez años.

¹² Luego murió y fue enterrado en Ajalón, en el territorio de Zabulón.

¹³ Después de él, Abdón, hijo de Hilel, de Piratón, dirigió a Israel como juez.

¹⁴ Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta asnos. Dirigió a Israel como juez durante ocho años.

¹⁵ Luego murió y fue enterrado en Piratón, en el territorio de Efraín, en la región montañosa de los amalecitas.

13

¹ Los israelitas siguieron haciendo lo malo ante los ojos del Señor, así que el Señor los entregó a los filisteos para que los gobernaran durante cuarenta años.

² En aquel tiempo había un hombre llamado Manoa. Era de la tribu de Dan y vivía en la ciudad de Zora. Su mujer no podía concebir y no tenía hijos.

³ El Ángel del Señor se le apareció y le dijo: “Es cierto que no podías concebir y no tienes hijos, pero ahora vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo.

⁴ Así que ten cuidado de no beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica, y no comas nada impuro.

⁵ Vas a quedar embarazada y a tener un hijo cuya cabeza no debe ser tocada por una navaja de afeitar, porque el niño será un nazareo, dedicado a Dios desde su nacimiento. Él iniciará el proceso de salvar a Israel de los filisteos”.

⁶ La mujer fue y le dijo a su marido: “Un hombre de Dios vino a mí. Parecía el Ángel de Dios, realmente aterrador. No le pregunté de dónde venía, y no me dijo su nombre.

⁷ Pero me dijo: ‘Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo. No debes beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica, y no comas nada impuro. Porque el niño ha de ser nazareo, dedicado a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte’ ”.

⁸ Entonces Manoa oró al Señor: “Por favor, Señor, que el hombre de Dios que nos enviaste regrese a nosotros para explicarnos qué debemos hacer con el niño que va a nacer”.

⁹ Dios respondió a la petición de Manoa, y el Ángel de Dios regresó a la mujer mientras ella estaba sentada en el campo. Sin embargo, su esposo Manoa no estaba con ella.

¹⁰ Entonces ella corrió rápidamente a decirle a su marido: “¡Mira! El hombre que se me apareció el otro día ha vuelto”.

¹¹ Manoa se levantó, volvió con su mujer y le preguntó: “¿Eres tú el hombre que le habló a mi mujer antes?”

“Sí, soy yo”, respondió él.

12 Entonces Manoa dijo: “¡Que se cumpla tu promesa! ¿Qué se decidirá* para el niño, y cuál será su vocación?”

13 “Asegúrate de que tu esposa sea cuidadosa y siga las instrucciones que le di”, respondió el ángel del Señor.

14 “No debe comer nada que provenga de la vid ni beber vino, ni ninguna otra bebida alcohólica. No debe comer nada impuro. Tu esposa debe seguir todo lo que le indique”.

15 Manoa le dijo al ángel del Señor: “Por favor, déjanos retenerte aquí mientras te preparamos una comida de un cabrito”.

16 El ángel del Señor respondió: “Me quedaré, pero no comeré tu comida. Sin embargo, si preparas un holocausto, puedes presentarlo al Señor”. (Manoa no sabía que era el ángel del Señor).

17 Manoa le preguntó al ángel del Señor: “¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu promesa podamos honrarte?”

18 “¿Por qué preguntas esto?” , respondió el ángel del Señor. “Mi nombre es incomprensible”.

19 Manoa tomó un cabrito y una ofrenda de grano y los presentó sobre una roca al Señor. Mientras Manoa y su esposa observaban, el Señor hizo algo sorprendente.

20 Mientras la llama del altar ardía en el cielo, el ángel del Señor ascendió en la llama. Manoa

* **13.12** La palabra empleada aquí es la misma que la utilizada para describir las decisiones de Débora en 4:5.

y su esposa vieron lo que sucedía y cayeron con el rostro en tierra.

²¹ El ángel del Señor no volvió a aparecer a Manoa ni a su esposa, y Manoa se dio cuenta de que era el ángel del Señor.

²² “Definitivamente vamos a morir”, le dijo Maonaa su esposa, “¡porque hemos visto a Dios!”

²³ Pero su esposa le respondió: “Si el Señor hubiera querido matarnos, no habría aceptado nuestro holocausto y nuestra ofrenda de grano. No nos habría mostrado todas estas cosas, y no habría venido ahora a anunciarnos esto”.

²⁴ Dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo.

²⁵ El Espíritu del Señor comenzó a impulsarlo[†] en Majané Dan, un lugar entre Zora y Estaol.

14

¹ Un día Sansón fue a Timná, donde le llamó la atención una joven filisteá.

² Volvió a su casa y les dijo a su padre y a su madre: “Una mujer filisteá en Timná me ha llamado la atención. Traiganmela porque quiero casarme con ella”.

³ Pero su padre y su madre le respondieron: “¿No puedes encontrar una joven de nuestra tribu o de nuestro propio pueblo? ¿Tienes que ir donde los filisteos paganos* para conseguir una esposa?”

[†] 13.25 Literalmente, “perturbar”, “agitar” o “impulsar”.

* 14.3 Literalmente, “incircuncisos”.

Pero Sansón le dijo a su padre: “Sólo búscamela, ella es† la que me gusta”.

⁴ (Su padre y su madre no se daban cuenta de que esto estaba en los planes del Señor, que buscaba una oportunidad para enfrentarse a los filisteos, porque en ese momento los filisteos gobernaban sobre Israel).

⁵ Sansón fue a Timná con su padre y su madre. Cuando pasaron por los viñedos de Timna, de repente salió un león joven rugiendo para atacarlo.

⁶ El Espíritu del Señor se apoderó de él y desgarró al león con sus propias manos,‡ con la misma facilidad con que se desgarran los cabritos. Pero no le dijo a su padre ni a su madre lo que había hecho. Luego siguió su camino.

⁷ Cuando Sansón habló con la mujer, decidió que ella era la indicada para él.

⁸ Más tarde, cuando Sansón volvió para casarse con ella, se apartó del camino para buscar el cadáver del león. Dentro del cuerpo había un enjambre de abejas y su miel.

⁹ Raspó un poco de miel en sus manos y la comió mientras caminaba. Cuando volvió con su padre y su madre, les dio un poco y se la comieron. Pero no les dijo que había tomado la

† **14.3** “Ella”: En el hebreo aparece con énfasis, indicando la determinación de Sansón de que esta mujer en particular se convirtiera en su esposa. ‡ **14.6** “Con sus propias manos”: Literalmente “pero no había nada en su mano”, en otras palabras, no tenía ningún arma.

miel del cadáver de un león. §

¹⁰ Mientras su padre iba a visitar a la mujer, Sansón organizó una fiesta para beber, porque esa era la costumbre entre los jóvenes de clase alta.

¹¹ Cuando el pueblo filisteo lo vio, dispuso que treinta hombres lo acompañaran.*

¹² “Dejen que les diga un acertijo”, les dijo Sansón. “Si pueden encontrar su significado y explicármelo durante los siete días de la fiesta, yo les daré treinta mantos de lino y treinta mudas de ropa.

¹³ Pero si no pueden explicármelo, ustedes me darána mi treinta mantos de lino y treinta mudas de ropa”.

“De acuerdo”, respondieron. “¡Queremos oír tu acertijo!”

¹⁴ “La comida salió del que come, y la dulzura salió del fuerte”, dijo. Tres días después todavía no lo habían resuelto.

¹⁵ Al cuarto[†] díase acercaron a la mujer de Sansón y le dijeron: “Utiliza tus encantos para que tu marido te explique el acertijo y luego nos lo cuentes, o te quemaremos a ti y a toda tu familia hasta la muerte. ¿Nos has traído aquí sólo para robarnos?”

§ **14.9** Incluso el mero hecho de tocar cualquier cosa de un cadáver los habría hecho ceremonialmente impuros. * **14.11** Más bien como “cuidadores” que como “asistentes”, ya que parece que los filisteos tenían bastante miedo de lo que Sansón pudiera hacer. † **14.15** “Cuarto”: Según la Septuaginta. En el hebreo dice “séptimo”.

¹⁶ Entonces la mujer de Sansón fue llorando hacia él, diciendo: “¡Realmente me odias, no es así! ¡No me amas en absoluto! Has planteado un enigma a mi pueblo, pero ni siquiera me lo has explicado”.

“¿Y qué?” , respondió él. “¡Ni siquiera se lo he explicado a mi padre o a mi madre! ¿Por qué debería explicártelo a ti?” .

¹⁷ Ella lloró delante de él durante todo el tiempo que duró la fiesta, y al final, al séptimo día, se lo explicó porque ella lo regañaba mucho. Entonces les explicó el significado del acertijo a los jóvenes filisteos.

¹⁸ Antes de que se pusiera el sol del séptimo día, los hombres de la ciudad se acercaron a Sansón y le dijeron: “¿Qué es más dulce que la miel? ¿Qué es más fuerte que un león?”

“Si no hubieran usado mi vaca para arar, no habrían descubierto el significado de mi acertijo”, respondió Sansón.

¹⁹ El Espíritu del Señor se apoderó de él y se dirigió a Ascalón, mató a treinta de sus hombres, tomó sus ropas y se las dio a los que habían explicado el enigma. Furioso, Sansón devolvió a la casa de su padre.

²⁰ La mujer de Sansón fue entregada a su padrino, que lo había acompañado en su boda.

15

¹ Algún tiempo después, cuando se estaba cosechando el trigo, Sansón fue a visitar a su mujer, llevando consigo un cabrito de regalo.

“Quiero ir a ver a mi mujer a su habitación”, le dijo al llegar,* pero su padre no lo dejó entrar.

² “Pensé que la odiabas por completo y por eso se la di a tu padrino”, le dijo a Sansón. “Pero su hermana menor es aún más atractiva; ¿por qué no te casas con ella en su lugar?” .

³ “Esta vez no se me puede culpar por los problemas que le voy a causar a los filisteos”, declaró Sansón.

⁴ Entonces fue y atrapó trescientas zorras y les ató las colas, de dos en dos.

⁵ Ató una antorcha a cada una de las colas atadas y les prendió fuego. Luego las soltó en los campos de cereales de los filisteos y prendió fuego a todo el grano, cosechado y no cosechado, así como a los viñedos y olivares.

⁶ “¿Quién ha hecho esto?” , preguntaron los filisteos. “Fue Sansón, el yerno del hombre de Timná”, les dijeron. “Ese hombre le dio la mujer de Sansón al padrino de Sansón”. Entonces los filisteos fueron y la quemaron a ella y a su padre hasta la muerte.

⁷ Sansón les dijo: “¡Si así van a actuar, no pararé hasta vengarme de ustedes!”

⁸ Entonces los atacó violentamente,† matándolos, y luego se fue a vivir a una cueva en la roca de Etam.

⁹ Entonces el ejército filisteo llegó y acampó en Judá, preparado para la batalla cerca de Lehi.

* **15.1** “Al llegar”: Añadido para mayor claridad. † **15.8** “Los atacó violentamente”: Literalmente, “les golpeó la cadera y el muslo”, que quiere decir: “completamente”.

¹⁰ El pueblo de Judá preguntó: “¿Por qué nos han invadido?”

“¡Hemos venido a capturar a Sansón, para hacerle lo mismo que nos ha hecho a nosotros!”, respondieron.

¹¹ Tres mil hombres de Judá fueron a la cueva de la roca de Etam y le preguntaron a Sansón: “¿No entiendes que los filisteos nos dominan? ¿Qué crees que estás haciendo con nosotros?”

“Sólo hice lo que ellos me hicieron a mí”, respondió.

¹² “Pues bien, hemos venido a tomarte prisionero y a entregarte a los filisteos”, le dijeron.

“Sólo júrenme que no me van a matar ustedes”, respondió Sansón.

¹³ “No, no lo haremos”, le aseguraron. “Sólo te ataremos y te entregaremos a los filisteos. Desde luego, no te vamos a matar”. Lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la roca.

¹⁴ Cuando Sansón se acercó a Lejía, los filisteos corrieron hacia él, gritándole. Pero el Espíritu del Señor lo invadió, y las cuerdas que le ataban los brazos se debilitaron como el lino quemado, y sus manos se soltaron.

¹⁵ Agarró la mandíbula fresca[‡] de un asno y con ella mató a mil filisteos.

¹⁶ Entonces Sansón declaró: “Con la quijada de un asno he amontonado a los muertos. Con la quijada de un asno he matado a mil hombres”.

¹⁷ Cuando Sansón terminó su discurso, tiró la quijada y llamó al lugar Colina de la Quijada.

[‡] 15.15 En otras palabras, el hueso no estaba seco y quebradizo.

18 Ahora tenía mucha sed, y Sansón clamó al Señor diciendo: “Tú has logrado esta asombrosa victoria[§] por medio de tu siervo, pero ¿ahora tengo que morir de sed y ser capturado por los paganos?”

19 Entonces Dios abrió una hondonada en Lejé, y salió agua de ella. Sansón bebió, recuperó las fuerzas y se sintió mucho mejor. Por eso le puso el nombre de Manantial del que clama, y hasta el día de hoy sigue allí en Lejé.

20 Sansón dirigió a Israel como juez por veinte años durante el tiempo de los filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza. Allí vio a una prostituta y fue a acostarse con ella esa noche.

2 Los hombres de Gaza se enteraron de que Sansón estaba allí, así que se reunieron para pasar la noche acechándolo a las puertas de la ciudad. Estuvieron callados toda la noche, susurrando entre ellos: “Lo mataremos cuando amanezca”.

3 Pero Sansón sólo se quedó hasta la mitad de la noche. Agarró las puertas de la ciudad junto con sus dos postes y las arrancó, junto con la barra de la cerradura. Se las puso sobre los hombros y las llevó a la colina frente a Hebrón.*

4 Más tarde se enamoró de una mujer llamada Dalila que vivía en el valle de Sorec.

5 Los jefes filisteos se acercaron a ella y le dijeron: “A ver si puedes seducirlo y conseguir

§ 15.18 Literalmente, “salvación”. * 16.3 De Gaza a Hebrón hay unas 40 millas.

que te muestre el secreto de su increíble fuerza, y averiguar cómo podemos dominarlo y atarlo para que no pueda hacer nada. Todos te daremos mil cien siclos de plata cada uno”.

⁶ Dalila fue y le suplicó a Sansón: “Por favor, dime de dónde viene tu increíble fuerza y qué se puede usar para atarte y que no puedas hacer nada”.

⁷ “Si me atan con siete cuerdas flexibles que no se hayan secado, me volveré igual de débil”, le dijo Sansón.

⁸ Los jefes filisteos le trajeron siete cuerdas de arco flexibles que no se habían secado, y ella lo ató con ellas.

⁹ Después de hacer que los hombres se escondieran en su habitación, listos para atacarlo, ella gritó: “¡Sansón, los filisteos han venido a por ti!” Pero él rompió las cuerdas del arco como se rompe un hilo cuando lo toca una llama. Así que nadie supo de dónde provenía su fuerza.

¹⁰ Más tarde, Dalila le dijo a Sansón: “¡Me has hecho quedar como una estúpida, diciéndome estas mentiras! Así que ahora, por favor, dime qué se puede usar para atarte”.

¹¹ “Si me atan bien con cuerdas nuevas que no se hayan usado antes, me debilitaré como cualquier otro”, le dijo él.

¹² Así que Dalila consiguió unas cuerdas nuevas y lo ató con ellas. Gritó: “¡Sansón, los filisteos han venido a por ti!”. Como antes, los hombres se escondieron en su habitación. Pero de nuevo Sansón rompió las cuerdas de sus brazos como si fueran finos hilos.

13 Dalila le dijo a Sansón: “¡Sigues haciéndome quedar como una estúpida, diciéndome estas mentiras! Sólo dime qué se puede usar para atarte”.

“Si tejieras las siete trenzas de mi cabello en la red del telar y las apretaras con el alfiler, me volvería tan débil como cualquier otro”, le dijo él. Así que, mientras él dormía, Dalila tomó las siete trenzas de su cabeza, las tejió en la red,

14 y apretó el alfiler. Gritó: “¡Sansón, los filisteos han venido a por ti!”. Pero Sansón se despertó y arrancó del telar tanto el alfiler como la telaraña.†

15 Entonces Dalila se quejó con Sansón: “¿Cómo puedes decirme: ‘Te amo’, cuando no me tienes confianza?‡ ¡Tres veces me has hecho quedar como una estúpida, sin decirme de dónde viene tu increíble fuerza!”

16 Ella se quejaba y lo regañaba todo el tiempo, fastidiándolo hasta que deseó morir.

17 Finalmente, Sansón le confió todo. “Nunca me he cortado el pelo, porque estoy dedicado como nazareo a Dios desde mi nacimiento. Si me afeitan, mi fuerza me abandonará, y me volveré tan débil como cualquier otro”.

18 Dalila se dio cuenta de que realmente le había confiado y compartido todo, y envió un mensaje a los líderes filisteos diciéndoles: “Vuelvan una vez más, porque esta vez me ha confiado y me ha contado todo”. Así que los

† 16.14 El hebreo de este verso y del siguiente aparecen dañados. Aquí se utiliza la versión de la Septuaginta. ‡ 16.15 “No me tienes confianza”: Literalmente, “tu corazón no está conmigo”.

líderes filisteos regresaron, trayendo consigo el dinero para dárselo a ella.

¹⁹ Dalila lo calmó durmiendo en su regazo y luego llamó a alguien para que le afeitara las siete trenzas de pelo. Empezó a atormentarlo, pero él no pudo hacer nada, pues le abandonaron las fuerzas.

²⁰ Ella gritó: “¡Sansón, los filisteos han venido a por ti!”.

Sansón se despertó y pensó: “Haré como antes y me liberaré”. Pero no sabía que el Señor lo había abandonado.

²¹ Los filisteos lo agarraron y le sacaron los ojos. Luego lo llevaron a Gaza, donde lo encarcelaron con cadenas de bronce. Lo obligaron a trabajar moliendo grano en el molino de la prisión.

²² Pero su cabello comenzó a crecer de nuevo después de haber sido afeitado.

²³ Los jefes filisteos se reunieron en una gran fiesta religiosa para sacrificar a su dios Dagón y celebrar, diciendo: “¡Nuestro dios nos ha entregado a Sansón, nuestro enemigo!”

²⁴ Cuando el pueblo lo vio, alabó a su dios y dijo: “Nuestro dios nos ha entregado a nuestro enemigo, el que devastó nuestra tierra y mató a tantos de nosotros”.

²⁵ Cuando empezaron a emborracharse, gritaron: “¡Convoca a Sansón para que nos entretenga!” Así que llamaron a Sansón de la cárcel para que los entretuviera, y lo hicieron colocarse entre las dos columnas principales del edificio.

²⁶ Sansón dijo al criado que lo llevaba de la mano: “Déjenme junto a las columnas sobre las que se apoya el templo para que pueda palparlas y apoyarme en ellas”.

²⁷ El templo estaba lleno de gente. Todos los gobernantes filisteos estaban allí, y en el techo estaba la gente común observando lo que hacía Sansón.

²⁸ Sansón clamó al Señor: “Señor Dios, por favor acuérdate de mí y dame fuerzas. Por favor, Dios, hazlo sólo una vez más, para que con un acto pueda pagar a los filisteos en venganza por la pérdida de mis dos ojos”.

²⁹ Sansón se acercó a los dos pilares centrales que sostenían el templo. Con la mano derecha apoyada en uno de los pilares y la izquierda en el otro,

³⁰ Sansón gritó: “¡Dejadme morir con los filisteos!” y empujó con todas sus fuerzas. El templo se derrumbó sobre los gobernantes y toda la gente que estaba en él. Así, los muertos a su muerte fueron más que los que él mató en vida.

³¹ Luego vinieron sus hermanos y toda su familia, lo llevaron de vuelta y lo enterraron entre Zora y Estaol, en la tumba de su padre Manoa. Dirigió a Israel como juez durante veinte años.

17

¹ Un hombre llamado Miqueas, de la región montañosa de Efraín

² , le dijo a su madre: “Esos mil cien siclos de plata que te robaron y que te oí maldecir, yo tengo la plata. Yo fui quien la tomó”.

Entonces su madre le dijo: “¡Hijo mío, que el Señor te bendiga!”*

³ Él le devolvió a su madre los mil cien siclos de plata. Su madre anunció: “Dedico este dinero por completo al Señor. Se lo voy a entregar a mi hijo para que haga tallar un ídolo, una imagen hecha con plata fundida.† Así que ahora te lo devuelvo”.

⁴ Después de devolverle la plata a su madre, ella le dio doscientos siclos a un platero que los convirtió en un ídolo tallado, una imagen hecha con plata fundida. Los guardó en la casa de Miqueas.

⁵ Miqueas hizo construir un santuario para el ídolo. También hizo un efod y algunos dioses domésticos, y ordenó a uno de sus hijos como sacerdote.

⁶ En aquel tiempo Israel no tenía un rey: cada uno hacía lo que le parecía correcto.‡

* **17.2** Esto puede significar que la madre intentaba neutralizar la maldición con una bendición, ya que afectaba a su hijo, o que se alegraba de que hubiera reconocido el robo. † **17.3** No está claro si se refiere a dos objetos o a uno. Véase 18:17, que parece sugerir dos objetos, mientras que 18:20 y 18:31 se refieren a uno solo. ‡ **17.6** Esto es exactamente lo contrario de la frase habitual “hizo lo que era correcto a los ojos del Señor”. En lugar de un elogio, esto debe verse como la “democratización de la maldad”. La misma expresión se utiliza en 21:25.

⁷ Un joven, levita de la tribu de Judá, § que vivía en Belén de Judá,

⁸ se fue de Belén para buscar otro lugar donde vivir. Mientras viajaba por la región montañosa de Efraín, llegó a la casa de Miqueas.

⁹ “¿De dónde eres?” le preguntó Miqueas.

“Soy un levita de Belén de Judá”, respondió el hombre. “Estoy buscando un lugar para vivir”.

¹⁰ “Ven y quédate aquí conmigo. Puedes ser mi ‘padre’ y sacerdote, y te daré diez siclos de plata al año, además de tu ropa y comida”. Así que el levita entró

¹¹ y aceptó quedarse con él. El joven se convirtió en un hijo para él.

¹² Miqueas ordenó al levita como su propio sacerdote y vivió en la casa de Miqueas.

¹³ “Estoy seguro de que el Señor me bendecirá ahora, porque tengo un levita como sacerdote”, concluyó Miqueas.

18

¹ En aquella época Israel no tenía rey. La tribu de Dan buscaba un territorio en el que poder vivir, porque hasta entonces no habían conseguido la posesión de la tierra que se les había concedido entre las tribus de Israel.

² Así que los danitas eligieron de entre ellos a cinco hombres destacados de Zora y Estaol para que recorrieran la tierra y la exploraran.

§ 17.7 No está claro cómo este hombre podía pertenecer tanto a la tribu de Leví como a la tribu de Judá, a menos que sus padres fueran de tribus diferentes.

“Vayan y exploren la tierra”, les dijeron. Cuando los hombres llegaron a la región montañosa de Efraín, llegaron a la casa de Miqueas, donde pasaron la noche.

³ Mientras estaban allí, reconocieron el acento del joven levita, así que se dirigieron a él y le preguntaron: “¿Quién te ha traído aquí y qué haces en este lugar? ¿Por qué estás aquí?”

⁴ “Miqueas me arregló las cosas y me contrató como sacerdote”, les dijo.

⁵ “Por favor, pide al Señor por nosotros para saber si nuestro viaje tendrá éxito”, le pidieron.

⁶ “Id en paz”, respondió el sacerdote. “El viaje que están haciendo está siendo observado por el Señor”.*

⁷ Los cinco hombres partieron y se dirigieron a la ciudad de Lais. Observaron que el pueblo de allí vivía con seguridad y seguía las costumbres de los sidonios. El pueblo estaba desprevenido y confiado en su seguridad, en su casa, en una tierra productiva. No tenían un gobernante fuerte, vivían muy lejos de los sidonios y no

* **18.6** Nótese que el sacerdote no está declarando el éxito o lo contrario. Literalmente dice que el viaje “está delante del Señor”, lo que puede significar o bien que el Señor está guiando, o bien que el Señor está escudriñando sus acciones. La rápida respuesta del sacerdote también hace sospechar que en realidad no dedicó mucho tiempo a pedir una respuesta al Señor.

tenían otros aliados que los ayudaran.[†]

⁸ Los hombres regresaron a Zora y Estaol, y sus parientes les preguntaron: “¿Qué han hecho?”

⁹ “¡Vamos a atacarlos!”, interrumpieron los hombres. “¡Hemos inspeccionado el terreno y es excelente! ¿No harán algo? ¡No se tarden en ir y ocupar el terreno!”

¹⁰ Cuando lleguen allí verán que la gente es desprevenida y que la tierra es extensa. Dios te ha dado un lugar donde no falta nada”.

¹¹ Así que seiscientos hombres armados danitas salieron de Zora y Estaol, listos para atacar.

¹² En el camino acamparon en Quiriat-Yearín, en Judá. Por eso el lugar al oeste de Quiriat-Yearín se llama hasta hoy el Campo de Dan.

¹³ Luego partieron de allí y se dirigieron a la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.

¹⁴ Entonces los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais dijeron a los demás miembros de la tribu: “¿Se dan cuenta de que aquí, en estas casas, hay un efod, dioses domésticos y un ídolo tallado, una imagen hecha con plata fundida? Así que ya saben lo que deben hacer”.

[†] **18.7** “Que lo ayudaran”. Añadido para mayor claridad. Los espías, obviamente, se preocupan por saber quién podría acudir en ayuda de esta ciudad si fuera atacada. La distancia de Sidón y la falta de alianzas aparentes los animaba a pensar que un ataque tendría éxito. Además, la falta de un “gobernante fuerte” (literalmente, “un poseedor de moderación”) significaba que la defensa de la ciudad no estaría a cargo de un poderoso comandante militar.

15 Los cinco hombres dejaron el camino y fueron a donde vivía el joven levita en la casa de Miqueas para preguntar cómo estaba.

16 Los seiscientos hombres armados danitas estaban a la entrada, junto a la puerta.

17 Los cinco hombres entraron y tomaron el ídolo tallado, el efod, los ídolos domésticos y la imagen hecha con plata fundida. El sacerdote estaba junto a la puerta con los seiscientos hombres armados.

18 Cuando el sacerdote los vio llevarse todos los objetos religiosos[‡] de la casa de Miqueas, les preguntó: “¿Qué están haciendo?”

19 “¡Cállense! ¡No digan nada! Vengan con nosotros, y podrán ser nuestro ‘padre’ y sacerdote. ¿No sería mejor para ti que en lugar de ser sacerdote de la casa de un solo hombre fueras el sacerdote de una tribu y una familia israelita?”

20 Esto le pareció una buena idea al sacerdote y se fue con ellos. Llevando el efod, los ídolos de la casa y la imagen hecha con plata fundida, marchó con el pueblo a su alrededor.

21 Continuaron su viaje, poniendo por delante a sus hijos, su ganado y sus posesiones.

22 Los danitas ya estaban bastante lejos de la casa de Miqueas cuando los hombres del pueblo de Miqueas los alcanzaron,

23 gritándoles. Los danitas se volvieron para mirarlos y le preguntaron a Miqueas: “¿Qué te pasa? ¿Por qué llamas a estos hombres para que vengan a por nosotros?”

‡ 18.18 El texto repite los elementos enumerados en el versículo 17.

24 “Se han robado los dioses que hice, y también a mi sacerdote, y luego se han ido. ¿Qué me han dejado? ¿Cómo pueden preguntarme: ‘Qué te pasa?’”

25 “¡No te quejes con nosotros!” contestaron los danitas. “¡Algunos de los que están de mal humor aquí podrían atacarte y tú y tu familia perderían la vida!”

26 Los danitas siguieron su camino. Miqueas vio que eran demasiado fuertes para luchar, así que se dio la vuelta y regresó a su casa.

27 Así que los danitas se llevaron los ídolos que había hecho Miqueas, así como a su sacerdote. Atacaron a Laís con su gente pacífica y desprevenida, los mataron a espada y quemaron la ciudad.

28 Nadie pudo salvarlos porque estaban muy lejos de Sidón y no tenían otros aliados que los ayudaran. La ciudad estaba en el valle que pertenece a Bet-rejob. Los danitas reconstruyeron la ciudad y vivieron allí.

29 Cambiaron el nombre de la ciudad a Dan, en honor a su antepasado, el hijo de Israel. Laish era su nombre anterior.

30 Los danitas erigieron el ídolo tallado para adorarlo, y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, y sus hijos se convirtieron en sacerdotes de la tribu de Dan hasta el momento en que el pueblo salió del país en cautiverio.

31 Ellos adoraron el ídolo tallado que Miqueas

había hecho todo el tiempo que el Templo[§] de Dios estuvo en Silo.

19

¹ En aquella época Israel no tenía rey. Un levita que vivía en una zona remota de la región montañosa de Efraín se casó con una esposa concubina* de Belén de Judá.

² Pero ella le fue infiel[†] y lo abandonó, volviendo a la casa de su padre en Belén. Allí se quedó durante cuatro meses.

³ Entonces su marido fue tras ella para hablarle con amabilidad y traerla de vuelta a casa. Con él iba su criado y dos burros. Lo llevó a la casa de su padre y, cuando éste lo conoció, lo acogió con gusto.

⁴ Su padre le presionó para que se quedara con ellos, así que se quedó tres días, comiendo, bebiendo y durmiendo allí.

⁵ Al cuarto día, él y su concubina se levantaron temprano por la mañana y se prepararon para irse, pero el padre de ella le dijo a su yerno: “Te sentirás mejor si comes algo antes de irte”.

[§] **18.31** Aunque no se hace ninguna referencia específica a la construcción de un Templo en Silo, se cree que allí existía una estructura más permanente, ya que de lo contrario se habría hablado del lugar como “Tienda de la Reunión”. El relato del principio de 1 Samuel apoya esta opinión. * **19.1** En otras palabras, una esposa de “segunda clase”, que no tenía el estatus social de una verdadera esposa. † **19.2** “Infel”: Literalmente, “actuaba como una prostituta”. Sin embargo, algunas versiones antiguas tienen “se enojó con él”.

⁶ Así que los dos hombres se sentaron a comer y beber juntos. El padre le dijo a su yerno: “¡Accede a pasar otra noche aquí, y podrás disfrutar!”

⁷ El hombre se levantó para irse, pero su suegro le presionó para que se quedara, así que al final pasó la noche allí.

⁸ Al quinto día se levantó de madrugada para marcharse. Pero su suegro le dijo: “Come antes de irte, y luego vete por la tarde”. Así que comieron juntos.

⁹ Cuando se levantó para irse con su concubina y su criado, su suegro le dijo: “Mira, es tarde, ya es de noche. Pasa la noche aquí. El día está a punto de terminar. Quédate aquí la noche y diviértete, y mañana podrás levantarte temprano y volver a casa”.

¹⁰ Pero el hombre no quería pasar otra noche, así que se levantó y se fue. Se dirigió hacia la ciudad de Jebús (ahora llamada Jerusalén) con sus dos asnos ensillados y su concubina.

¹¹ Cuando se acercaban a Jebús, el siervo le dijo a su amo: “Señor, ¿por qué no nos detenemos aquí, en esta ciudad jebusea, para pasar la noche?”

¹² Pero su amo le contestó: “No, no vamos a detenernos en esta ciudad donde sólo viven extranjeros y ningún israelita. Seguiremos hasta Gabaa”.

¹³ Entonces le dijo a su siervo: “Vamos, tratemos de llegar a Gabaa o a Ramá y pasemos la noche en algún lugar”.

¹⁴ Así que siguieron adelante y llegaron a Guibeá, en el territorio de Benjamín, justo cuando se ponía el sol.

¹⁵ Se detuvieron en Gabaa para pasar la noche, y se sentaron en la plaza principal del pueblo, pero nadie los invitó a quedarse.

¹⁶ Pero más tarde, esa misma noche, llegó un anciano que volvía de trabajar en el campo. Era de la región montañosa de Efraín, pero ahora vivía en Gabaa, en el territorio de Benjamín.

¹⁷ Se asomó y se fijó en el viajero de la plaza y le preguntó: “¿Adónde van y de dónde vienen?”

¹⁸ “Venimos de Belén, en Judá, y nos dirigimos a una zona remota en la región montañosa de Efraín”, respondió el hombre. “Soy de allí y fui a Belén, y ahora voy al Templo del Señor.‡ Aquí nadie me ha invitado a quedarme.

¹⁹ Hay paja y comida para nuestros burros, y nosotros, tus siervos, tenemos pan y vino, suficiente para mí, la mujer y mi siervo. Tenemos todo lo que necesitamos”.

²⁰ “Son bienvenidos a quedarse conmigo”, respondió el hombre. “Puedo dejarles todo lo que necesiten. Pero no pases la noche aquí en la plaza”.

²¹ Lo llevó a su casa y dio de comer a los burros. Los viajeros se lavaron los pies y luego se pusieron a comer y beber.

²² Mientras se divertían, llegaron unos depravados del pueblo, rodearon la casa y golpearon la puerta, gritando al anciano dueño de

‡ **19.18** “Al Templo del Señor”: La Septuaginta dice: “a mi casa”.

la casa: “Saca al hombre que vino a quedarse en tu casa para que tengamos sexo con él”.

²³ El dueño de la casa salió y les dijo: “¡Hermanos míos, no actúen con tanta maldad! Este hombre es un invitado en mi casa. ¡No cometan semejante acto tan repugnante!

²⁴ Miren, aquí están mi hija virgen y la concubina de ese hombre. Dejen que las saque y podrán violarlas y hacer con ellas lo que quieran. Pero no hagan algo tan repugnante con este hombre”.

²⁵ Pero los hombres se negaron a escuchar, así que el hombre agarró a su concubina y se la echó fuera. La violaron y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y sólo la abandonaron al amanecer.

²⁶ Cuando la noche se convirtió en día, ella regresó a la casa donde estaba su amo y se desplomó frente a la puerta en la mañana.

²⁷ Su amo se levantó por la mañana y abrió la puerta de la casa. Salió para continuar su viaje y allí estaba su concubina, tendida en la puerta de la casa, con las manos agarradas al umbral.

²⁸ “Levántate, vamos”, le dijo, pero no hubo respuesta. Entonces el hombre la subió a su asno y se fue a su casa.

²⁹ Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo y, aferrándose a su concubina, la cortó, miembro por miembro, en doce pedazos, y envió estos pedazos a todas las partes de Israel.

³⁰ Todos los que la vieron[§] dijeron: “Nunca se había visto nada igual, desde que los israelitas salieron de Egipto hasta ahora. ¡Deberían consideraresto que le pasó a ella! ¡Decidan qué vanhacer! ¡Hablen ahora!”

20

¹ Todos los israelitas, desde Dan hasta Beerseba, incluyendo la tierra de Galaad, fueron y se reunieron en Mizpa ante el Señor. La asamblea estaba unida en su propósito.

² Los líderes de todo el pueblo de cada tribu israelita tomaron sus posiciones asignadas en el ejército reunido del pueblo de Dios, cuatrocientos mil soldados armados con espadas.

³ La tribu de Benjamín se enteró de que los israelitas se habían reunido en Mizpa. Los israelitas preguntaron: “Díganos, ¿cómo pudo ocurrir un acto tan horrendo?” .

⁴ El levita, esposo de la mujer asesinada, explicó: “Yo y mi concubina vinimos a pasar la noche a la ciudad de Guibeá, en el territorio de Benjamín.

⁵ Los dirigentes de Guibeá vinieron a atacarme por la noche. Rodearon la casa con la intención de matarme.* Violaron a mi concubina y ésta

§ **19.30** “La”: La mayoría de las traducciones usan “lo”, pero el hebreo literal dice: “Todos los que veían dijeron”. Está claro que aquí se habla de las partes desmembradas del cuerpo de la concubina, por lo que el pronombre femenino tiene más sentido.

* **20.5** Es interesante que el levita pase por alto la pretendida violación homosexual y en su lugar afirme que se trata de un caso de intento de asesinato.

murió.

⁶ Tomé a mi concubina y la corté en pedazos, y envié estos pedazos a todas las partes del país que habían sido entregadas a Israel, porque esos hombres habían hecho algo vergonzoso y repugnante en Israel.

⁷ ¡Así que todos ustedes, israelitas, tienen que decidir aquí y ahora qué van a hacer al respecto!”

⁸ Todos se pusieron de pie y declararon unidos: “¡Ninguno de nosotros va a volver a su casa, ni a sus tiendas! Ninguno de nosotros volverá a sus casas.

⁹ Esto es lo que vamos a hacer a Guibeá: la atacaremos con nuestras fuerzas elegidas por sorteo.

¹⁰ Tomaremos diez hombres de cien de todas las tribus israelitas, luego cien de mil, y luego mil de diez mil, para organizar la comida del ejército, de modo que cuando las tropas lleguen a Guibeá, en Benjamín, puedan pagarles por todas estas cosas repugnantes que han hecho en Israel”.

¹¹ Todos los hombres de Israel se pusieron de acuerdo y se reunieron para atacar la ciudad.

¹² Las tribus israelitas también enviaron hombres a todo el territorio de Benjamín, preguntando a la gente: “¿Qué están haciendo con este terrible mal que ha ocurrido entre ustedes?”

¹³ ¡Entreguen a estos malvados para que podamos ejecutarlos y deshacernos de este mal de Israel!” Pero los benjamitas se negaron a escuchar lo que sus compañeros israelitas tenían que decir.

14 Salieron de sus ciudades y se reunieron en Guibeá para ir a luchar contra los demás israelitas.

15 Ese día se convocó a un total de veintiséis mil hombres armados con espadas de las ciudades de Benjamín, además de los setecientos guerreros experimentados de Guibeá.

16 Formaban parte de este ejército setecientos soldados experimentados que usaban la mano izquierda. Todos ellos podían disparar una honda y no fallar ni por asomo.

17 El ejército israelita (excluyendo a Benjamín) contaba con cuatrocientos mil guerreros experimentados, todos armados con espadas.

18 Los israelitas fueron a Betel y le preguntaron a Dios: “¿Quiénes de nosotros deben ser los primeros en ir a luchar contra los benjamitas?”

“Judá debe ir primero”, respondió el Señor.

19 A la mañana siguiente, los israelitas salieron y acamparon cerca de Guibeá.

20 Luego salieron a la batalla con el ejército de Benjamín, tomando sus posiciones para atacar Guibeá.

21 Pero los benjamitas salieron de Guibeá y mataron a veintidós mil israelitas en el campo de batalla ese día.

22 Pero los israelitas se animaron unos a otros a tener confianza, y tomaron las mismas posiciones que tenían el primer día.

23 Los israelitas fueron y clamaron ante el Señor hasta el atardecer y preguntaron: “¿Debemos ir a atacar de nuevo a los benjamitas, nuestros parientes?”

“Vayan y atáquenlos”, respondió el Señor.

²⁴ Así que el segundo día avanzaron para atacar al ejército de Benjamín.

²⁵ Sin embargo, los benjamitas salieron de Guibeá una vez más y mataron a dieciocho mil israelitas, todos armados con espadas.

²⁶ Entonces todos los israelitas y todo su ejército fueron a Betel y se sentaron allí a llorar ante el Señor. Ese día ayunaron hasta la noche y dieron holocaustos y ofrendas de comunión al Señor.

²⁷ Los israelitas le preguntaron al Señor qué debían hacer. En aquel tiempo se guardaba allí el Arca del Acuerdo de Dios.

²⁸ Finés, hijo de Eleazar y nieto de Aarón, era el sacerdote. Los israelitas le preguntaron al Señor: “¿Debemos ir y luchar de nuevo contra nuestros parientes de Benjamín, o no?”

“¡Sí, vayan! Mañana se los entregaré”, respondió el Señor.

²⁹ Entonces los israelitas prepararon una emboscada alrededor de Guibeá.

³⁰ Al tercer día tomaron las mismas posiciones de antes.

³¹ Los benjamitas salieron a atacarlos y se alejaron de la ciudad mientras comenzaban a matar a los israelitas como lo habían hecho antes. Unos treinta israelitas murieron en el campo de batalla y a lo largo de los caminos, el que va hacia Betel y el que vuelve hacia Guibeá.

³² “Los estamos derrotando, como antes”, gritaron los benjamitas.

Pero los israelitas dijeron: “Huyamos de ellos y alejémoslos del pueblo hacia los caminos”.

³³ El grueso del ejército israelita salió de donde estaba y tomó posiciones en Baal-tamar, mientras que los que estaban en la emboscada al oeste de Guibeá salieron a atacar desde donde se habían escondido.

³⁴ Diez mil aguerridos guerreros israelitas atacaron Guibeá, y la lucha fue tan intensa que los benjamitas no se dieron cuenta de que estaban al borde del desastre.

³⁵ Así que el Señor derrotó a Benjamín ante Israel. Ese día los israelitas mataron a veinticinco mil cien benjamitas, todos armados con espadas.

³⁶ Los benjamitas vieron que estaban derrotados.

Los israelitas habían retrocedido ante los benjamitas porque confiaban en que la emboscada que habían preparado cerca de Guibeá tendría éxito.

³⁷ Los hombres de la emboscada corrieron a atacar el pueblo, y mataron a todos los que estaban en él.

³⁸ El acuerdo fue que enviarían una gran nube de humo para mostrar que la ciudad había caído.[†]

³⁹ El ejército israelita se volvió para atacar a los benjamitas, que ya habían matado a unos treinta israelitas. Los benjamitas decían: “¡Los estamos derrotando completamente, como en la primera batalla!”.

⁴⁰ Sin embargo, cuando los israelitas vieron que las columnas de humo se elevaban hacia el

[†] **20.38** “Mostrar que la ciudad había caído”: suministrado para mayor claridad.

cielo hasta formar una gran nube sobre toda la ciudad,

⁴¹ se volvieron contra sus enemigos. Los benjamitas se horrorizaron al verlo y se dieron cuenta de que estaban condenados.

⁴² Se volvieron y huyeron de los israelitas hacia el desierto, pero la batalla los alcanzó, y los israelitas también mataron a los que salieron de las ciudades en el camino.

⁴³ Persiguiendo a los benjamitas, los israelitas los rodearon y los alcanzaron fácilmente al este de Guibeá.

⁴⁴ Murieron dieciocho mil benjamitas, todos ellos valientes guerreros.

⁴⁵ Algunos de los benjamitas que quedaron corrieron hacia la Roca de la Granada en el desierto, y los israelitas mataron a otros cinco mil hombres en el camino. Persiguieron a otro grupo de benjamitas hasta Guidón y mataron a otros mil.

⁴⁶ Así que ese día mataron a veinticinco mil benjamitas, todos armados con espadas y todos guerreros valientes.

⁴⁷ Hubo seiscientos que huyeron a la Roca de la Granada, en el desierto, y permanecieron allí cuatro meses.

⁴⁸ Los israelitas volvieron a entrar en el territorio de los benjamitas, y yendo de pueblo en pueblo, mataron todo: personas, animales, todo lo que encontraron. Luego quemaron todos los pueblos en su camino.

21

¹ Los hombres de Israel habían hecho un

juramento en Mizpa: “Ninguno de nosotros permitirá que nuestras hijas se casen con un benjamita”.

² Los israelitas fueron a Betel y se sentaron allí ante Dios hasta el atardecer, llorando a gritos de angustia.

³ “Señor, Dios de Israel, ¿por qué le ha sucedido esto a Israel?” , preguntaron. “Hoy falta una de nuestras tribus en Israel”.

⁴ Al día siguiente se levantaron temprano, construyeron un altar y trajeron holocaustos y ofrendas de comunión.

⁵ “¿Cuál de todas las tribus de Israel no asistió a la asamblea que celebramos ante el Señor?” , preguntaron. Porque habían hecho un juramento sagrado de que cualquiera que no se presentara ante el Señor en Mizpa sería ejecutado sin excepción.

⁶ Los israelitas se compadecieron de su hermano Benjamín, diciendo: “¡Hoy una tribu ha sido arrancada de Israel!

⁷ ¿Qué haremos con las esposas para los que quedan, ya que hemos jurado ante el Señor que no permitiremos que ninguna de nuestras hijas se case con ellos?”

⁸ Entonces preguntaron: “¿Quién de todas las tribus de Israel no asistió a la asamblea que celebramos ante el Señor en Mizpa?” Descubrieron que nadie de Jabés Galaad había acudido al campamento para la asamblea,

⁹ pues una vez hecho el recuento, no había nadie de Jabés Galaad.

¹⁰ Así que la asamblea envió allí a doce mil de sus mejores guerreros. Les dieron órdenes, diciendo: “Vayan y maten a los habitantes de Jabes de Galaad con sus espadas, incluso a las mujeres y a los niños.

¹¹ Esto es lo que tienen que hacer: Destruyan* a todo varón y a toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre”.

¹² Lograron encontrar entre los habitantes de Jabés Galaad cuatrocientas vírgenes que no habían tenido relaciones sexuales con un hombre. Las llevaron al campamento de Silo, en la tierra de Canaán.†

¹³ Entonces toda la asamblea envió un mensaje a los benjamitas en la Roca de Rimón para decirles: “¡Paz!”

¹⁴ Así que los hombres de Benjamín regresaron a sus casas y les dieron como esposas a las cuatrocientas mujeres de Jabes Galaad que se habían salvado. Sin embargo, no había suficiente para todos ellos.

¹⁵ El pueblo se compadeció de los benjamitas porque el Señor había hecho este vacío entre las tribus israelitas.

¹⁶ Los ancianos de la asamblea preguntaron: “¿Qué haremos para suplir a las esposas

* **21.11** Literalmente, “dediquen para su destrucción”: esto era lo que Dios les había ordenado a los israelitas que hicieran con las ciudades cananeas (por ejemplo, Jericó). Ahora se aplica ilegítimamente a otra ciudad israelita. † **21.12** Parece que esta referencia a Israel como “la tierra de Canaán” es deliberada y pretende mostrar hasta qué punto Israel había caído en la idolatría.

restantes, porque todas las mujeres de Benjamín han sido destruidas?”

¹⁷ Añadieron: “Tiene que haber herederos para los supervivientes benjaminitas; una tribu israelita de Israel no puede ser aniquilada.

¹⁸ Pero no podemos permitirles que tengan a nuestras hijas como esposas, ya que nosotros, como pueblo de Israel, hicimos un juramento sagrado, diciendo: ‘¡Maldito aquél que le dé una esposa a un benjaminita!’ ”

¹⁹ Entonces dijeron: “¡Mira! Todos los años se celebra la fiesta del Señor en Silo. Se celebra al norte de Betel, y al este del camino que va de Betel a Siquem, al sur de Lebona”.

²⁰ Entonces ordenaron a los benjaminitas: “Vayan y escóndanse en las viñas.

²¹ Estén atentos, y cuando vean a las jóvenes de Silo salir a hacer sus danzas, salgan corriendo de las viñas, y cada uno de ustedes secuestre[‡] una esposa para sí mismo y regrese a su casa en la tierra de Benjamín.

²² Si sus padres o hermanos vienen a quejarse a nosotros, les diremos: ‘Por favor, hágannos un favor, porque no pudimos encontrar suficientes esposas para ellos en la guerra. § Y no es que ustedes sean culpables de romper el juramento, ya que no las dieron en matrimonio’ ”.

²³ Los benjaminitas hicieron lo que se les ordenó. Cada hombre tomó a una de las mujeres bailarinas hasta donde fue necesario y se la llevó

[‡] **21.21** La palabra utilizada aquí es inusual y significa apoderarse de alguien por la fuerza. § **21.22** Refiriéndose al ataque a Jabes Galaad.

para que fuera su esposa. Luego regresaron a su tierra, donde reconstruyeron sus ciudades y habitaron en ellas.

²⁴ Luego los israelitas partieron y se fueron a sus tribus y familias, cada uno a la tierra que poseía.

²⁵ En aquel tiempo Israel no tenía un rey; cada uno hacía lo que le parecía correcto.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Pöldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.

You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-12-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Dec 2024 from source files dated 28 Dec 2024

234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27